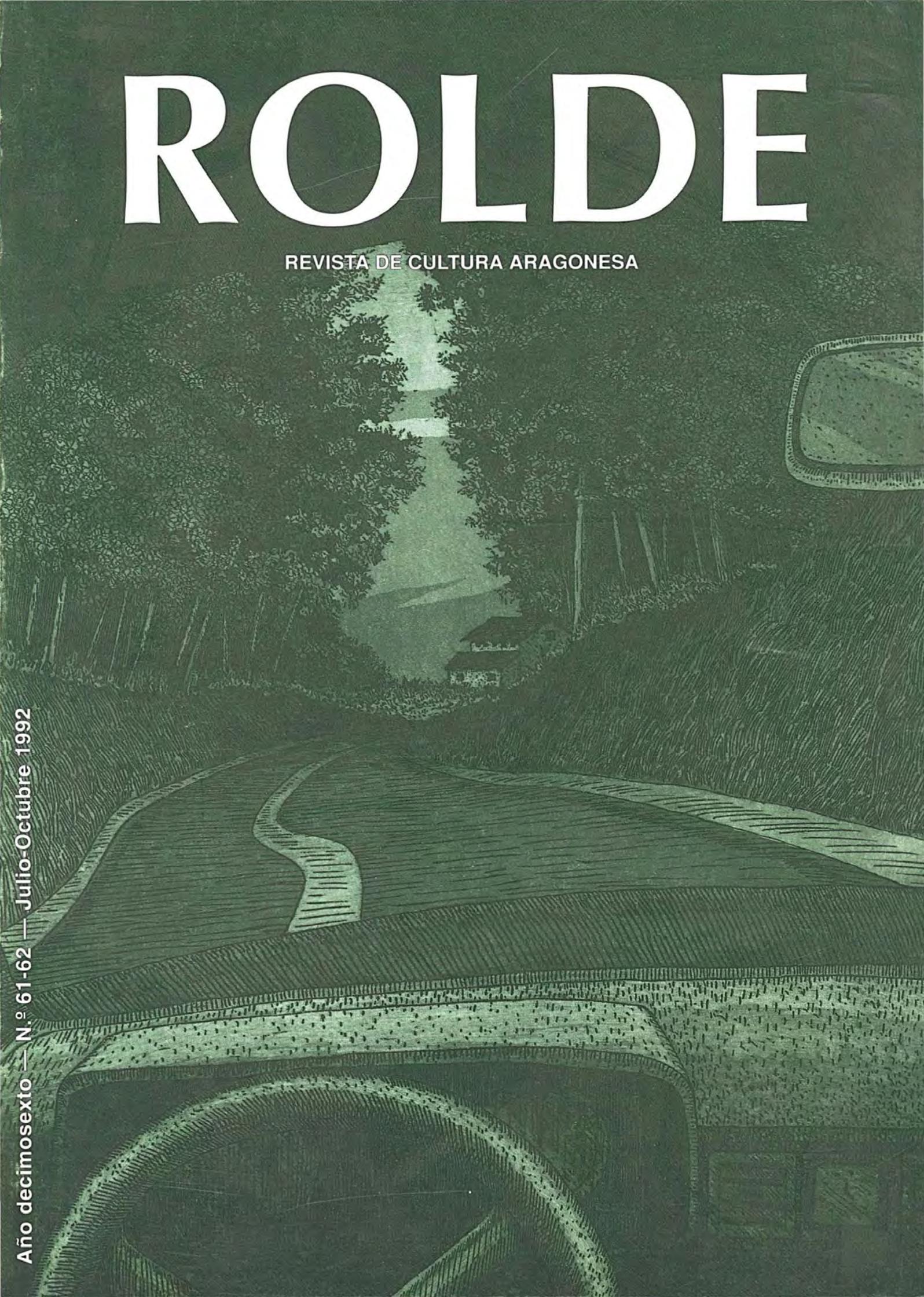


ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año decimosexto — N.º 61-62 — Julio-Octubre 1992



ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

N.º 61-62



EN LA BRECHA

Edita:

Rolde de Estudios Aragoneses (REA)
(Edicions de l'Astral)

Consejo de Redacción:

José Luis Acín, Gerardo Alquézar
(Coordinación), Chesús Bernal, José I.
López Susín, Vicente Martínez Tejero,
José Luis Melero, Antonio Peiró y Vi-
cente Pinilla.

Administración:

José A. G.^a Felices

Redacción:

Covadonga, 35-37, oficina. 50010 Zara-
goza.

Correspondencia:

Apartado de Correos 889. 50080 Zara-
goza.

Impresión:

Cometa, S. A., Ctra. Castellón, km.
3,400. Zaragoza.

Depósito Legal:

Z-63-1979.

Portada:

Mariano CASTILLO.

Colaboran en este número:

Fernando ANDU, Ana Isabel BON-
SON, Mariano CASTILLO, Pedro-
Christian GARCÍA BUÑUEL, MA-
LLADA, Francho NAGORE, Pedro
RÚJULA, Félix TEIRA CUBEL,
Pasqual VIDAL.

Sumario:

| | |
|--|----|
| Zaragoza, 27 de febrero de 1834: el fracaso de una insurrección que cierra el ciclo de los levantamientos urbanos carlistas | 4 |
| Desapariciones | 19 |
| Omega | 25 |
| Querido padre | 31 |
| El folklore de la comarca del Matarranya | 38 |
| La política puede esperar | 44 |

Todo el discurso aragonésista, desde finales del pasado siglo, no ha bastado para suscitar, en el seno de nuestra sociedad, un debate serio y reflexivo en torno al contenido esencial de la idea de Aragón como colectividad política. Los partidos que por su papel en una sociedad democrática hubieran debido ser el motor de aquella reflexión, no supieron ver su necesidad, multitudinariamente expresada en las calles de Zaragoza el 23 de abril de 1978. Y hoy, tras una nueva manifestación –igualmente multitudinaria– donde los aragoneses ratificaron su ansia de pleno autogobierno, los partidos, enajenados por la búsqueda de ventajas meramente posicionales, otra vez más han renunciado a entrar en el fondo de la cuestión, si bien la mayoría de ellos han hecho profesión formal de autonomismo.

No es, pues, extraño que los argumentos utilizados en la actual controversia autonomista carezcan de peso específico relevante. Así, el agravio comparativo, la obligatoriedad de actuar el pretendido mandato constitucional, la bondad intrínseca de la autonomía como técnica de organización y la competitividad económica entre comunidades limítrofes, son, para estos defensores de la reforma estatutaria, las únicas columnas sustentadoras de la necesidad aragonesa de autonomía. La falta de solidaridad interregional, el ataque a los intereses generales del estado, la salaz afirmación de que el Pacto Autonómico conlleva la plena autonomía, el pretextado acoso a un determinado partido político o la incapacidad administradora del presente gobierno autónomo, son las escogidas perlas expuestas por los detractores. Ante la nimiedad e intrascendencia de tales justificaciones el ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES adoptó la decisión de formular, con la vana esperanza de que sirviera para encender el tan deseado debate, una propuesta de reforma enraizada en sus propios presupuestos conceptuales.

Como quiera que el debate no ha tenido lugar, unilateralmente queremos subrayar –y dejar bien claro– que el Estatuto de Autonomía que se reclama, aun cuando alcanzase a ser el mejor de los deseables, jamás sería otra cosa que un instrumento al servicio de un fin concreto: Aragón. Aragón como sociedad instituida sobre los principios de la libertad y la justicia, renovando así una tradición histórica que es la nuestra propia. Y si perseguimos ampliar nuestra autonomía, lo hacemos para autoorganizarnos políticamente, y aspiramos a organizarnos con el propósito de recuperar nuestra cultura, de profundizar, como pueblo, en nuestra libertad colectiva y en las libertades individuales, como aragoneses; con el ánimo de vivir y ejemplarizar la ética democrática y de llevar la justicia a todos los rincones de nuestra comunidad. Todo eso, sólo lo haremos posible nosotros, con nuestros esfuerzos. Queremos, por tanto, reformar el Estatuto de Autonomía para sembrar nuestro futuro, única justificación legítima de la reforma.

Tenido por sentado lo anterior, juzgamos importante puntualizar que el proyecto de reforma alumbrado por la Comisión de Cortes no es nuestro proyecto, pero lo asumimos y defendemos por cuanto que, sin duda, permitirá ahondar, con creces, en el actual nivel de autonomía. Aun así, somos conscientes de que el camino que nos aguarda será largo y de que no concluirá con su promulgación como Ley Orgánica. Después habrá que trabajar, todavía más duramente si cabe, para llevar aquellos valores a la vida cotidiana. Se impone, pues, permanecer vigilantes y no reblar, proseguir generosamente en la brecha de nuestro más comprometido y solidario aragonesismo.

Zaragoza, 27 de febrero de 1834: el fracaso de una insurrección que cierra el ciclo de los levantamientos urbanos carlistas*

PEDRO RÚJULA LÓPEZ

Los crudos días del invierno aragonés resultaban interminables para los confinados que habían llegado ese año a Zaragoza. Eran personajes notables, de conocidas simpatías ultras, que habían sido relevados de sus puestos y aislados en distintos puntos de la península en los últimos meses, después del tibio giro liberalizador imprimido por los gobiernos de la Regencia. Dos de los más significativos establecidos en la ciudad, el Conde de Penne Villemur y Juan José Orue, ex intendente de Guadalajara¹, se encontraban la tarde del dos de febrero de 1834 reunidos en la cocinilla de la casa del primero con el administrador principal de Loterías, D. José Izquierdo². Reuniones de este tipo eran habituales para comentar las noticias de los periódicos o lo más notable de la vida social. Se producían casi a diario en los cafés de la ciudad o en las múltiples tertulias, algunas de ellas, como la de D. Carlos Folch, a la que concurrían individuos de reconocida filiación carlista³. Sin embargo el encuentro que tuvo lugar en casa del conde trascendía el ámbito de la práctica social ya que de ella partió la iniciativa de ponerse en contacto con la facción de Navarra que en esos momentos ya había tomado fuerza a las órdenes de Zumalacárregui.

El Conde de Villemur era un militar que a finales de 1832 fue apartado de su cargo de Gobernador Militar y Subinspector de Voluntarios Realistas de Barcelona y confinado en Zaragoza. Con sus más de setenta años y su origen francés, el anciano conde había empleado toda su vida en la lucha contrarrevolucionaria, primero en su país contra los republicanos, después en España oponiéndose a Napoleón, con posterioridad había conspirado contra el régimen constitucional durante el trienio y en los intervalos había servido con fruición a la monarquía absoluta. Ahora, en el invierno de 1834 se disponía a enviar un propio a Zumalacárregui para saber si estaría dispuesto a apoyar con sus fuerzas un movimiento insurreccional provocado desde dentro de Zaragoza y que contara con apoderarse de la ciudad.

El dos de febrero salió hacia Navarra un cojo que vivía en la puerta de la Tripería⁴, conocido como el Zafranero, y muy pronto dispusieron de respuesta. El propio regresó con una carta de Zumalacárregui y algunas proclamas de las que por entonces servían para extender la insurrección tierras arriba del Ebro. En aquella manifestaba su disposición a apoyar el levantamiento con nueve bata-



Carlos M.º Isidro, hermano de Fernando VII, dio nombre a la facción reaccionaria que se opuso al reinado de Isabel II.

llones y doscientos caballos⁵. Se había completado el primer paso hacia una sublevación carlista en Zaragoza⁶ y las condiciones para seguir con ella parecían favorables.⁷

LA FORMACION DE UN CUADRO DIRIGENTE

La confirmación del apoyo navarro a la insurrección en Zaragoza coincidió con la entrada en la conspiración de un personaje inquietante que iba a compartir desde entonces el papel director con el Conde de Villemur. Se trata de Mosén Antonio Lerín, el capellán del Hospital, que ocupaba el último cuarto a la derecha del claustro en el Departamento de Dementes. De carácter compulsivo y fanático desempeñó desde ese momento la tarea de coordinar y contactar con los implicados dejando en manos del Conde los aspectos organizativos.

Al mismo tiempo se extendieron los contactos hacia aquellos individuos que constituirían la cúspide de la conspiración y cuya contribución resultaba decisiva para alcanzar los objetivos. Principalmente se difundieron entre militares como el ayudante de la plaza Melchor Ortiz, Pedro Lampérez, que había sido coronel de la Guardia, el capitán Mariano Campos, un oficial, de Guardias que entró de guardia la noche del levantamiento en el principal del Coso, otro oficial, Mariano Sanz, Velío expulsado como Guardia mayor en Barcelona, Mariano Abeñoza, teniente retirado, además de un albañil llamado Manuel.⁸

Después de la junta inicial “trataron el Conde, el Intendente de Guadalajara, Lampérez el brigadier, el Administrador de Loterías y Mosén Antón de ponerse de acuerdo con los prohombres que tuviesen ascendiente para hacer gente que entrara en la conspiración”. Para conseguir este objetivo se emplearon dos sistemas.

El primero fue establecer relaciones personales entre los círculos más próximos. Así, Lampérez entró en contacto con su sobrestante, José Huerto y con Hipólito Lacambra, a quienes encargó de proporcionar entre trescientos y cuatrocientos hombres; de tiempo en tiempo rendían cuentas de sus gestiones. Mosén Antonio se propuso infiltrarse entre los sargentos de la Guardia Real y para ello se valió de Cardiel, un ex-sargento de voluntarios realistas. Cardiel pensó en organizar una merienda e invitar a los sargentos de la Guardia Real Martínez,

Torres y García. Así lo hizo, y cuando se encontraban todos regalándose con “el conejo y otras cosas” que estaban preparadas llegó Mosén Antonio, a mitad de la merienda que el mismo había financiado con cien reales, y pidió a los sargentos su colaboración. Destacó el capellán que si triunfaban serían ascendidos a capitanes y quedó Martínez en ir al día siguiente a darle una respuesta. Esta resultó afirmativa y tan entusiasta que el clérigo mientras reiteraba su ofrecimiento de que “haría buen capitán”, “sacó una botella y bizcochos de un armario de su cuarto [...] y comieron y bebieron” para celebrarlo⁹.

El segundo fue fijar un encuentro de partidarios con objeto de exponer el plan y tratar de proveerlo de fuerzas suficientes. Para ello fue convocada una reunión en el molino de San Ildefonso para la noche del 5 de febrero.

LA REUNION EN EL MOLINO DE ACEITE DE SAN ILDEFONSO

Hacia las seis de la tarde, después de que la oscuridad cubriera ya las calles, fueron llegando al Molino de San Ildefonso los convocados, y Fray Domingo, el lego encargado del mantenimiento de la instalación, se ocupó de recibirlos. Este molino se encontraba en el interior de la ciudad, frente al Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Estaban Mosén Antonio, Anselmo Marín y su criado, Tomás Comin el droguero de los cubiertos del Mercado, Pablo del Rey, Manuel Quintana, el albañil y otros hasta completar un número de dieciseis o dieciocho hombres. En medio de ese ambiente, mal iluminado por la única vela que lucía en el lugar, enrarecido progresivamente por los cigarros que se iban consumiendo y alborotado con el sonido de conversaciones entrecruzadas, comenzaron a desgranarse los elementos del plan para levantar la ciudad en nombre de Carlos V.

Todos ellos habían sido avisados de antemano, unos por Velío y otros por Mosén Antonio, y se habían movilizado a su vez en un intento de conocer con qué apoyo contaría el movimiento. Consultados uno a uno fueron contestando unos que con 30 y otros que con cuarenta. En total, de lo que se conoció como la *reunión de caciques*, es decir de jefes de pequeños grupos, resultó que podían contar con el apoyo de 400 hombres reclutados principalmente entre los barrios de las Tenerías y del Arrabal.

La conspiración cobraba fuerza día a día pero, al mismo tiempo, se volvía más ruidosa, incontrolable

y fácil de descubrir. Las autoridades, desde la muerte de Fernando VII en octubre del año anterior, habían puesto en marcha toda su capacidad para impedir cualquier alteración del orden y muy particularmente aquellas que pudieran provenir de una facción legitimista que impulsara la candidatura al trono del infante Don Carlos. Estas circunstancias obraron en contra de la intriga pues hallaron a la Policía en un estado de extrema sensibilidad y muy pronto fue conocida la existencia del plan. El 10 de febrero el Subdelegado de Fomento dirigía una comunicación al Capitán General en estos términos que refieren con bastante precisión las gestiones que se habían iniciado:

La permanencia en esta ciudad del Sr. General Conde de Penne Villemur, y del Ex Intendente de Guadalajara, D. Juan José Orúe, confinados a ella después de separados de sus destinos por enemigos del Gobierno de la Reina N^o S^a es muy perjudicial, pues la conducta que observan es demasiado sospechosa por la comunicación que tienen con personas súmamente tildadas por el Partido Carlista, cuales son los oficiales que VE acertadamente ha separado de los cuerpos que se hallaban de guarnición en esta Provincia y algunos paisanos.¹⁰

Opinaba que los implicados de condición militar debían ser “destinados a otros puntos remotos” pues sabía de sus relaciones con “la mayor parte de los que pertenecieron a dicho cuerpo [el de Voluntarios realistas]; y que los oficiales expulsos se dice cuentan con varios soldados y sargentos de los cuerpos a que han pertenecido”¹¹. Respecto a los paisanos, que era su competencia, afirmaba “continuaré la observación de su conducta política y no los perderé de vista para proceder contra ellos, según corresponda, así como a los Eclesiásticos, Religiosos, y empleados que de otras Provincias han confinado y confinan con frecuencia a esta ciudad por su conducta política”.

EL PLAN INICIAL

Inicialmente el plan estaba concebido a partir de tres puntos de reunión. Una gran guardia, al mando de Velío —que se ayudaría de un oficial llamado Garcés, pariente de Capapé (a) *el Royo*— se reuniría en el Arrabal y se ocuparía posteriormente de guardar el puente. Tendrían que hacer prisioneros al Capitán General, al Subdelegado de Fomento, al Brigadier Coronel de la Guardia, a todos los coroneles que estuvieran de guardia y al resto de las autoridades principales, manteniéndolos a disposición del Conde de Villemur. Además si sucedía algún



Tomás de Zumalacárregui, jefe de las fuerzas carlistas en Navarra, prestó apoyo a los conspiradores de Zaragoza.

contratiempo tenían que cubrir las avenidas en la retirada.

Menos detallado era el objetivo de la gran masa que debía concentrarse a este lado del puente, en la Puerta del Sol¹². La reunión se produciría a la una de la madrugada, momento en el que se esperaba haber abierto la puerta. Ya en el interior de la ciudad la fuerza se tenía que distribuir hacia los distintos objetivos:

100 hombres se dirigirían al Castillo de la Ajaferría mandados por Mariano Torcal, un capitán graduado de teniente coronel, que si no podía hacerse con el presidio se parapetaría impidiendo que las tropas que habitaban éste prestaran apoyo a la ciu-

dad. Otro oficial, Pedro Prugent, teniente con grado de capitán, con 30 hombres entraría en el cuartel de fusileros por la puerta trasera y se apoderaría de las armas y municiones, sorprendiendo y encerrando a los fusileros. Otros veinte hombres, sin jefe, llegarían hasta el Principal del Coso cuyo oficial de guardia se había comprometido a rendirse. El *Colorado* tenía el encargo de apresar al General Conde de Ezpeleta. Con los hombres restantes estaba dispuesto ir a las Cárceles y al Principal del Mercado y, con el pretexto de entregar presos, sorprender a la guardia y apoderarse de ellas.

Finalmente el tercer punto de reunión era el Corral de San Ildefonso, desde donde Mosén Antonio se dirigiría con 60 hombres hasta donde se encontraban los sargentos de guardia. Estos se habían comprometido a actuar sólo cuando el capitán ya fuera prisionero, en ese momento cerrarían las puertas y el clérigo regresaría al Hospital.

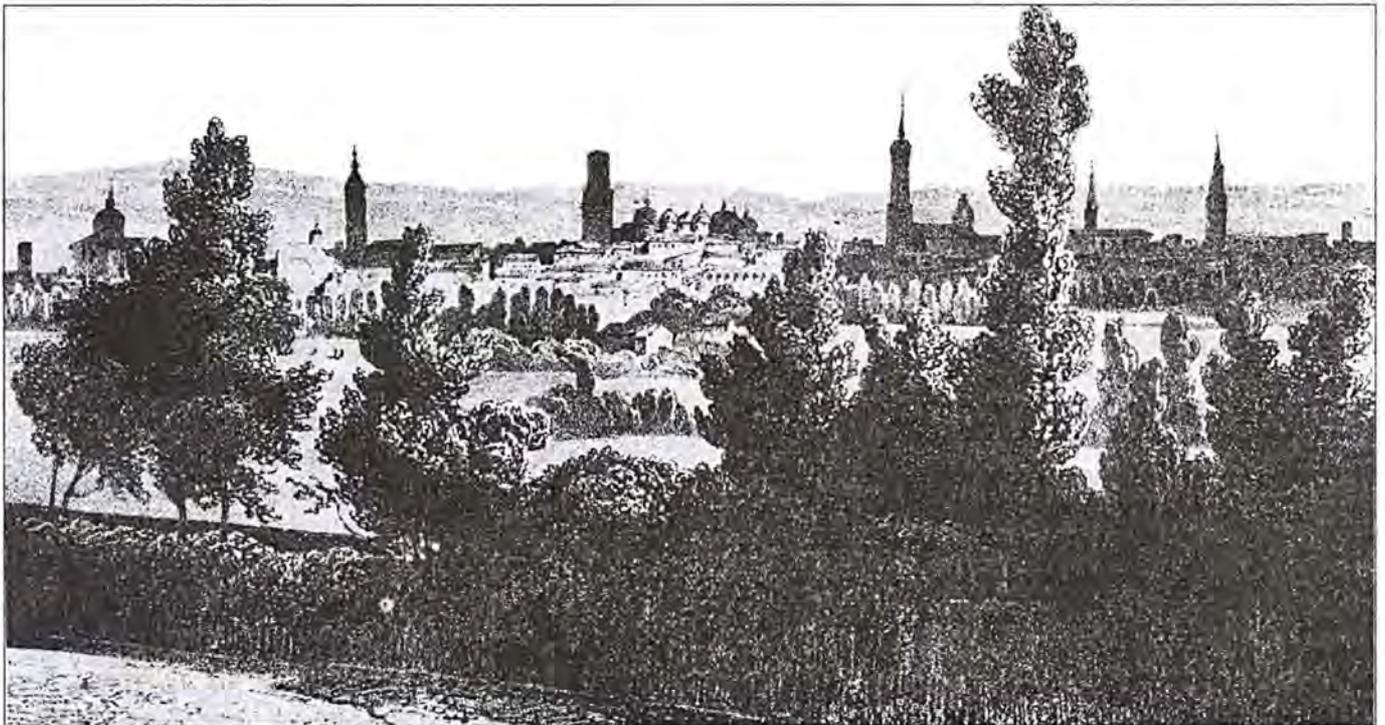
La llegada de hombres procedentes de los presidios y también de numerosos paisanos desarmados serviría para apoderarse del almacén del 6º ligero, situado en la Piedras del Coso y el del 12 de Línea, en la plaza del Seminario, con cuyos oficiales contaban, y donde vestirían y armarían a toda esta fuerza.

Después de apesado el Capitán General, Zacarely, capitán expulsado del Cuerpo de Guardias, empezaría a movilizar a los sargentos y la tropa que ya tenía apalabrados, detendrían al capitán del 12

que se encontraba de guardia en el Principal del cuartel y formaría un batallón. Con ellos desfilaría por cuartas proclamando a Carlos V. Para asegurarse la ciudad, parte de esa fuerza en compañía de paisanos debía ocupar el cuartel de Caballería, o al menos impedir que salieran jinetes, y otros fragmentarse en patrullas vigilando las avenidas, principalmente la del Mercado.¹³

LAS CONEXIONES EXTERIORES Y EL SOPORTE ECONOMICO DE LA CONSPIRACION

El levantamiento contaría con mayores posibilidades de éxito si era posible provocar, al mismo tiempo que en Zaragoza, una serie de sublevaciones paralelas en otras ciudades aragonesas que distrajeran la atención de las autoridades y pudieran proporcionar un contingente importante de fuerzas en el momento de dar el golpe decisivo. Con esta intención fueron enviados 8.000 reales a Lordan, en Selgua, "que es persona conocida en aquel partido que sirvió en las filas realistas en clase de oficial [...] en la división del Trapense"¹⁴. Las ordenes de Lordan eran reunir una partida de hombres e ir en busca de los navarros para sumarse a ellos en cuanto atacaran la parte fronteriza de Aragón. Su contestación fue positiva ya que contaba con reunir más de trescientos hombres, de los cuales 40 armados y municionados procedían de Monzón, 60, casi todos



Vista general de Zaragoza.



El levantamiento del 27 de febrero en Zaragoza contaba con otros puntos de apoyo en Aragón.

con armas, de Tamarite, en torno a 100 procedían de Barbastro y el resto de los pueblos del entorno¹⁵.

Vicente de Ena, complicado en la conspiración realista del 25 de marzo del año anterior, fue encargado de enviar un propio a Calatayud para confirmar la sublevación, el 27 por la noche, de los cuatrocientos hombres que tenían dispuestos. Después debían bajar a Zaragoza, donde recibirían las armas. El encargo lo llevó Cacho, un sargento de Realistas de Belchite que vivía en el barrio de las Tenerías. Con el pretexto de vender estambres salió ese mismo día en diligencia, a las cuatro de la mañana, llevando un oficio para los Realistas de

Calatayud en el que constaba la fecha y las instrucciones para la reunión.

También en Borja había establecidos contactos. Villemur recibía la información del portero de los Capuchinos de Cogullada quien se presentó para preguntar como avanzaba el plan “pues ya sabía que tenía en Borja aquellos cuatrocientos hombres para cualquier hora que mandara”¹⁶. Un peón borjano que trabajaba en la huerta del convento sirvió de propio para llevar la misma consigna que a Calatayud: sublevarse en la ciudad y bajar a Zaragoza.

Numerosos individuos pertenecientes al estamento eclesiástico van apareciendo implicados en la



trama hasta constituirse en una parte importante de la conspiración. Además de los ya citados hay noticias sobre la participación de tres frailes de santo Domingo que “eran de misa y mucho respeto”¹⁷. Mosén Mateo, procurador de la fábrica y obrería del Pilar, pidió pólvora y balas para disparar su trabuco desde la ventana de su casa, además de contribuir con 1.000 reales. Las tres arrobas y media de pólvora que en el Hospital Mosén Antonio convirtió en cartuchos fueron repartidas por fray Tomás, el cocinero de San Francisco; una parte entre los frailes de convento y el resto, transportado en las alforjas, lo distribuyó en las Tenerías. También Mosén Mateo llevó parte de los cartuchos al convento de San Ildefonso y al cuarto del molino.¹⁸ Según otros testimonios “se había de reunir a la facción un cura de San Pablo, llamado Mosén Joaquín, que dice misa en la misma Parroquia, y un Fraile de Santa Engracia que era muy fino, buen mozo” y añadía “que todos los frailes estaban en favor de la facción; que en el convento de San Ildefonso hay dos frailes que son los más decididos”¹⁹. Hasta la célebre madre María Rafols contribuyó a la conspiración con una plancha de plomo que envió para que hicieran balas con ella.

Otro aspecto importante es el soporte económico con que contaba el plan. Existía una fórmula inicial, de circunstancias, para proveer de capital a las primeras necesidades y un objetivo posterior que debía resolver sin dificultad esta cuestión. En los primeros momentos las aportaciones personales de los miembros de la Junta y de José Díaz de Lavandero, oficial de la Contaduría de Rentas, sirvieron para cubrir las necesidades. Así se cubrieron cantidades como los 8.000 reales enviados para levantar la facción de Selgua²⁰, aunque no disfrutaron de gran liquidez a juzgar por los amargos lamentos de

Mosén Antonio. Para solucionar las limitaciones iniciales comenzaron gestiones encaminadas a atraerse a los capitanes cajeros y apoderarse del dinero de la Caja de Realistas el día antes de que estallara el levantamiento. Pero eso no fue posible y comenzaron a planear el modo de retenerlos y apoderarse de las llaves. En cualquier caso, si no fuera posible apoderarse de la Caja de Voluntarios Realistas —que según noticias tenía más de 13.000 duros—, estaban dispuestos a ocupar los caudales de Loterías, donde José Izquierdo podía franquear el acceso²¹.

SE ACELERA EL RITMO DE LOS ACONTECIMIENTOS

El 24 de febrero era lunes y con el correo de Barcelona el conde recibió correspondencia de importancia. Mediante una carta procedente de Francia llegó a su conocimiento que Don Carlos había expedido dos oficios, uno para él y otro para don Blas Fourmas, “autorizándolos para levantar el Aragón en favor de su causa”²².

Pero las noticias favorables no continuaron y al día siguiente Villemur recibió la orden de trasladarse al cuartel de Valencia. Las autoridades forzaban así el abandono de la conspiración del principal dirigente o le precipitaban hacia una solución suicida. El anciano conde, pudo ser por prudencia o tal vez por miedo, decidió abandonar todo tal como estaba y salir de la ciudad. Se sentía descubierto y había tomado la resolución de no ir a Valencia y marcharía directamente a Navarra, junto a Zumalacárregui.

No podemos decir que el Conde de Villemur fuera un partidario tibio dentro del carlismo, dada la posición intransigente que caracterizó su posterior andadura en la corte del Pretendiente. Pero en

ZARAGOZA POR EL SEPTENTRION



Zaragoza vista por el septentrion.

Zaragoza fue censurado, superado en decisión y acusado de entregar a sus colaboradores en manos de los liberales. Todo ello lo hizo Mosén Antonio que arrebatado por la ira se enfrentó al Conde “diciendo —según testimonio de Manuel Quintana— que los perdía a los que había comprometido” y continuó “echándole ajos y otras expresiones indecorosas en boca de un sacerdote”. Azarado el Conde ante aquella escena dudó, sin saber que hacer, mientras reiteraba su voluntad de incorporarse a los insurrectos navarros. El momento de indecisión fue aprovechado por el capellán del Hospital para proponer adelantar los planes al primer sábado de marzo si no se marchaba. Ese día las autoridades acudirían a un concierto en casa de Lavandero donde serían capturadas²³.

Sin embargo Villemur era consciente de que apenas tenían tiempo si decidían seguir adelante, pues las autoridades les seguían los pasos muy de cerca. Desde ese momento, el conde se ve envuelto por la dinámica de la trama que él mismo había urdido y, a pesar de que pierde fuerza su función directora, no logra desprenderse de ella. Trataron de organizar todo para el día siguiente, el 26, pero no fue posible porque nada estaba preparado. En su lugar Mosén Antonio convocó una nueva reunión de caciques esa noche entre las seis y media y las siete y media. Asistieron Anselmo Marín y su criado, el comerciante Tomás Comín, el celador de Policía Manuel Comín, Castel enviado por el *Colorado*, Joaquín Laestrada, medidor del Almuñí, Jose Loshuertos, Hipólito Lacambra, Simes que había sido sargento de la 3ª compañía de Voluntarios Realistas, Pablo del Rey, Cardiel, el ex-comandante de Voluntarios Realistas Mariano Campos, Mariano Abenoza, Tomás Val y el alguacil de la Audiencia, Tomás Bayle.

Se inició la reunión bajo la presidencia de Mosén Antonio y el primero de los puntos que se trató fue el de las fuerzas con que podían contar para un levantamiento al día siguiente, el 27. Cada uno hizo saber los hombres que podía reunir y se calculó que podría contarse con trescientos hombres, e incluso hasta cuatrocientos.

A las órdenes de Mariano Campos y Tomás Bayle se reunirían en la Puerta del Sol entre la una y las dos de la madrugada. Después, puesto que disponían del santo y seña de la Guardia del principal y el de la Plaza, pasarían al Cuartel de celadores.

Dos caciques del Arrabal, Marco y Carrascón, se ocuparían de los hombres que acudieran a la reunión del Molino y con ellos ocuparían el puente.

Hipólito Lacambra, Mariano Mesas y José Loshuertos se ocultarían con 60 hombres a los ocho de la noche en el convento de San Ildefonso. Allí permanecerían hasta las dos de la mañana cuando, en colaboración con la Guardia del Real, intentarían sorprender el cuartel. También estaba previsto el refuerzo de más de treinta frailes que llegarían a las órdenes de Mosén Antonio²⁴.

UNA CONSPIRACION QUE SE RESQUEBRAJA

El día 27 de febrero la casa del conde de Villemur fue un continuo ir y venir de oficiales desde primeras horas de la mañana. El objeto de las visitas era ultimar las providencias definitivas sobre la conspiración. Primero llegó Velfo, después Pedro Bueno, más tarde José María López, y así siguieron llegando el oficial de la Guardia real que entraba ese día de guardia en el Principal, el capitán de la Guardia Real Martín Novia, Feliciano Rodríguez el oficial de celadores, Mariano Sanz, el ayudante de

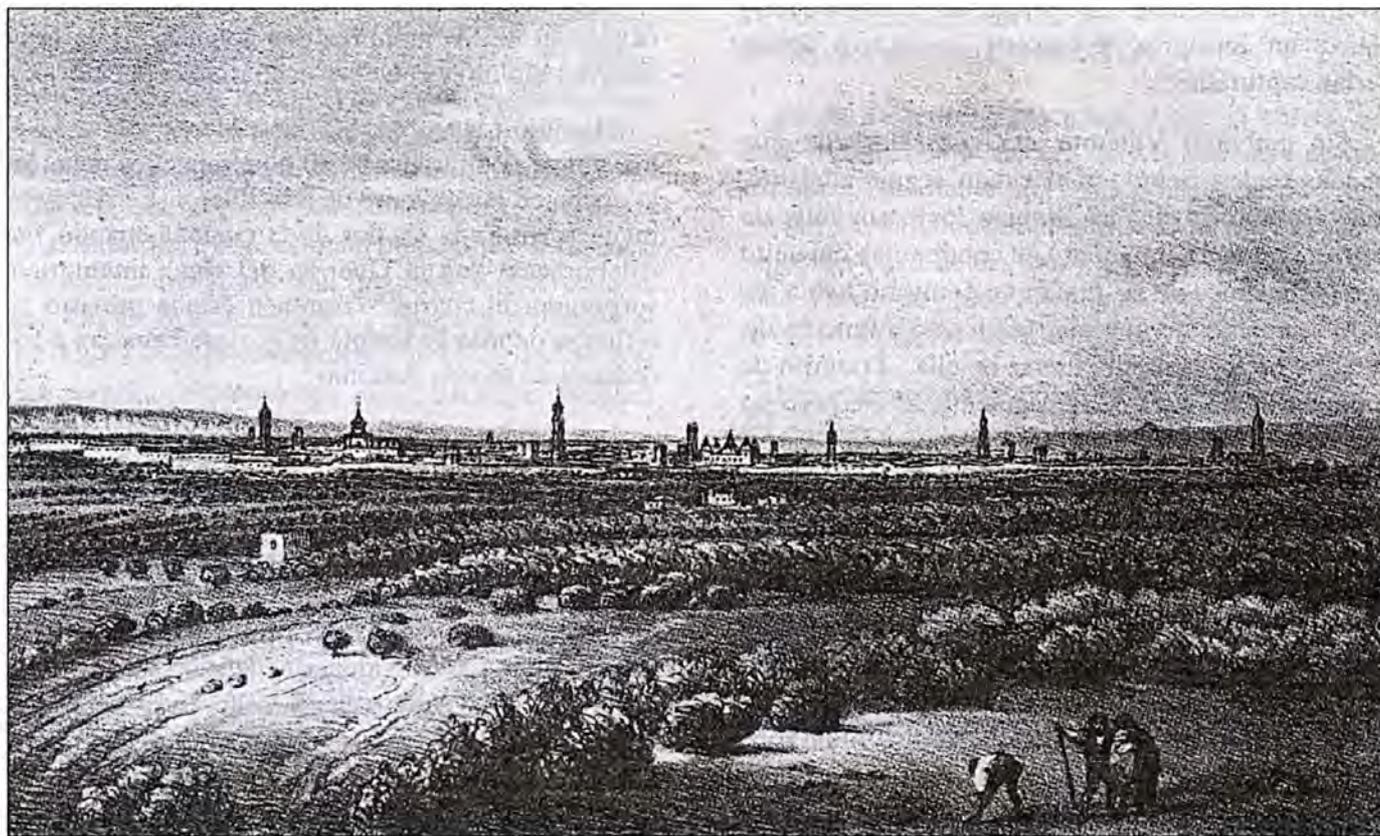
Plaza Melchor Ortiz, que estuvo dos veces, el brigadier de infantería Pedro Lampérez que traía la noticia de que los hombres comprometidos con él se habían retraído, Mariano Abenoza y Mariano Campos. Entre tanto Mosén Antonio estuvo yendo y viniendo con recados toda la mañana “siempre animando y acalorando a todos para que tuviese efecto” el plan.²⁵

Si en la conspiración había alguien consciente de los riesgos que estaban asumiendo, y de la frágil posición en que se hallaban todos los complicados, ese era Villemur. Su criado estuvo todo el día ocupado en preparar el equipaje, suficientes raciones de comida para un viaje largo y caballos para él y su amo. Sus preparativos no eran caprichosos, pues a las siete de la tarde Vicente María López, el habilitado de ilimitados, entró azarado en la sala donde de hallaba el conde y le dijo “que todo lo sabía el gobierno, que era preciso cogiese el caballo y se marchase inmediatamente, pues iba Ezpeleta a prenderle y lo fusilaría”. Abandonó entonces el lugar con Mosén Antonio y se dirigieron al Arrabal, a casa Tinte de Muñoz. Acompañados del propietario del negocio llegaron a un huerto próximo donde permanecieron hasta las diez y media, y de allí se dirigieron a la Paridera de Gil en donde esperaron hasta que llegó

Muñoz con un caballo para el criado y un guía que era del Arrabal. En su compañía iniciaron la huida hacia Navarra. Disfrazado de capellán, envuelto en una capa y con un sombrero que le venía pequeño a su cabeza, Luis de Penne daba la espalda a la ciudad dejando a su suerte a multitud de implicados en una trama que había mostrado signos de fragilidad desde el principio.²⁶ En Zaragoza se iniciaba la fase de la represión que duró varios días durante los cuales fueron apresados sucesivamente muchos de los complicados hasta completar una extensa lista. Mientras tanto hubo quien afirmaba haber visto de paso por el convento de San Salvador de Leire a un anciano militar y conde procedente de Zaragoza que huía, con intención de incorporarse a la facción, y creía que era Villemur²⁷. Su andadura en las filas carlistas todavía no había alcanzado su punto más alto. Poco después llegaría a ser ministro de don Carlos en el primer gobierno, antes del ministerio universal de Erro.

LA NOCHE DEL 27 DE FEBRERO

La misma tarde del 27 se había celebrado una reunión en el cuarto del Molino de San Ildefonso. El objetivo era ultimar definitivamente los planes



Zaragoza vista desde su huerta hacia mediados del siglo XIX.

para esa noche y a ella acudieron los *caciques* Mariano Abenoza, Mariano Torcal, Feliciano Rodríguez, el oficial que se hallaba separado del Doce y otro del que destacaban los botones de granada en su chaqueta. Mosén Antonio dirigió la conversación que se limitó a concretar el perfil definitivo del plan. El teniente coronel Mariano Torcal se ocupaba con 100 hombres del castillo de la Aljafería. Mariano Abenoza tenía que ir a la puerta del Sol y distribuir la fuerza, luego servir de enlace con el conde dando y recibiendo los partes que fueran necesarios. Feliciano Rodríguez, el oficial de celadores, debía estar en su cuartel para entregar armas y cartuchos, abrir la puerta y, si la había, sorprender alguna partida de tránsito. Los dos oficiales se encargaban de capturar a las autoridades, uno al Capitán General y el otro al Juez delegado.

Si se cumplían los objetivos iniciales debían reunirse en la Puerta del Portillo los hombres que habían asaltado el castillo y los que se habían ocupado del Cuartel de Guardias y dirigirse, con el conde a la cabeza, a la Plaza de San Francisco. Allí se haría leer un bando por varios pregoneros en el que se decía que “de orden de la autoridad no salga ninguno que no sea adicto a la Causa del Señor Don Carlos 5º y que inmediatamente lo verifiquen los que lo sean, reuniéndose en la Plaza de la Seo”. Las campanas deberían sonar a bando después de leído. Entre ellos se distinguirían por llevar un pañuelo blanco atado en el brazo izquierdo y a los quien vive contestarían *vencer* que serviría de contraseña²⁸.

La posibilidad del fracaso parcial o total del movimiento apenas estaba contemplada en los planes. Únicamente, como el puente estaría bajo control de la fuerza que se encargaría del Arrabal, manejaban la posibilidad de aprovechar esta vía de escape para dirigirse hacia Navarra. Y sin embargo no estaba demasiado lejos. Los instrumentos represivos del régimen, policía y ejército, se mostraron con capacidad para reprimir el conato insurreccional. Pudieron, incluso, permitirse la libertad de dejar que siguiera fraguándose con la intención de descubrir el número máximo de implicados en la trama.

La información sobre la evolución de la intriga llegó con cierta anticipación a las autoridades. Así lo narra el Subdelegado de Policía al día siguiente: “Por los indicios que ayer tarde llegaron a mi noticia, de que los enemigos del orden intentaban apoderarse de los depósitos de equipo y armamento de los cuerpos de Infantería destinados a la Guarnición de esta provincia, con el objeto de uniformarse,

armarse y sorprender con ficción (sic), las guardias y puntos convenientes para ejecutar un alzamiento proclamando a D. Carlos 5º”²⁹.

Dependientes de policía y Alguaciles del correjimiento estuvieron alerta desde entonces a lo que sucedía en la ciudad, pero no registraron ningún hecho destacado hasta las 11 de la noche. A esa hora, en las Tenerías, fueron detenidos por la ronda de las afueras dos hombres armados. Mientras tanto acudió “un grupo de revoltosos” y se entabló un tiroteo que permitió escapar a los detenidos y huir todos juntos refugiándose en varias casas. La guardia mantuvo la persecución y forzando una de las puertas donde se habían ocultado y descubrió a ocho paisanos armados pertrechados con cartuchos hechos recientemente.

Nuevos disparos sonaron hacia las doce y media en la parte del Arrabal. Allí se estaba desarrollando un enfrentamiento de mayor magnitud entre la ronda y dos grupos de gente. Como resultado se produjeron dos muertos, uno de cada bando. En ese momento, Vega, el Subdelegado de Fomento, tuvo conciencia de que el levantamiento era cierto y estaba en marcha, y lo anunció al Capitán General. El Conde de Ezpeleta recibió la noticia de lo que estaba sucediendo y decidió que la tropa ocupara las calles y acallara cualquier intento de alterar el orden “y con este auxilio calmó la turbulencia antes de amanecer y repuso la tranquilidad”³⁰. Rota la sorpresa, el plan no pudo llevarse a efecto según lo acordado. No pudieron abrirse las puertas de la ciudad, ni asaltarse los puestos de guardia ni los cuarteles. Tampoco ser apresadas las principales autoridades, y los oficiales, que habían hecho de esta condición para sublevarse, tampoco se sumaron al movimiento. Resultó pues, que la conspiración fracasó por estrangulamiento de su cúspide. Aquellas misiones cuyo encargo era responsabilidad de los cuadros dirigentes de la intriga nunca se llevaron a efecto comprometiendo todo el desarrollo posterior. El hecho de que los barrios de las Tenerías y el Arrabal cumplieran con su parte del plan no cambió el curso lógico de los acontecimientos, pues su papel no era central en el mismo.

Desvanecida la sorpresa y con las tropas en la calle, el levantamiento no tuvo posibilidades de prosperar, pero los individuos que habían acudido a las citas quedaron en una delicada situación. Temerosos de ser apresados al volver a casa e imposibilitados de llevar adelante el plan trazado, anduvieron desconcertados por las inmediateces de la ciudad

CUADRO 1

Penas impuestas por la Real Sala del Crimen sobre los hechos del 27 de febrero

- Mariano Abenoza, Conde de Villemur*, Mosen Antonio Lerín*, D. Feliciano Rodrigo*, D. Joaquín Gil de Bernabe*: Muerte de garrote vil, confiscación de bienes y parte de costas con mancomunidad con otros reos.
 - Tomas Bayle: 10 años de presidio en la Isla de Cuba, sin que pueda salir aun después de cumplidos sin expresa orden de S. M. o de la Sala y queda retenido por la causa sobre las ocurrencias del 25 de marzo de 1833 en esta Capital y parte de costas.
 - D. Pedro Bueno*, D. Mariano Latorre*, Jose Loshuertos*: 10 años cada uno al mismo presidio con igual calidad, parte de costos apercibidos.
 - Manuel Quintana y Manuel Comín: 10 años cada uno al Presidio de Puerto Rico, parte de costas, apercibidos.
 - Mariano Mesas* y Pablo del Rey: 10 años de presidio a la Isla de Cuba, parte de costas, apercibidos.
 - Fermín Paradiso*: 8 años al presidio de la Isla de Cuba, costas y apercibido.
- Además se recojan los despachos a los oficiales Bueno y Latorre, y a los ausentes, que se les oiga en presencia.
- D. Mariano Campos: Muerte de garrote vil y confiscación de bienes, y parte de costas.
 - D. Melchor Ortiz y D. Vicente María Lopez: 10 años cada uno de presidio a la Isla de Cuba con retención, costas y se les recojan los despachos de oficiales.
 - Hipólito Lacambra, P.: 6 años de presidio a Puerto Rico, costas, apercibido.
 - D. Tomas Comín, D. Nicolás Muñoz y D. Vicente de Ena: 8 años cada uno de presidio a Puerto Rico, 2/3 partes de las costas y el último quede retenido por la causa sobre los acontecimientos del 25 de mayo (sic) de 1833.
 - Jose Gregorio París: 3 años al presidio de Alhucemas, costas, apercibido.
 - Franciso Soria: 2 años al Canal de Castilla, costas, apercibido.
 - D. Miguel Paricio y D. Joaquín Castillo: absueltos, bajo vigilancia policial.
 - Gregorio Pozo y Manuel Pueyo: difuntos, parte de costas hasta su muerte
 - Fr. Domingo Tello: 10 años a Puerto Rico.
 - M. Mateo Echegaray: Difunto, costas hasta que falleció con el anterior.
 - Fr. Tomas Luengo: Absuelto, costas y que su prelado lo cambie de convento.
 - D. Mariano Torcal y Anselmo Marín: 10 años en Cuba (con retención el primero) costas y apercibidos.
 - D. Salvador Castan: Absuelto y costas por si causadas.
 - Joaquín Salas: absuelto libremente.
 - D. Mariano Sanz: 10 años de presidio a la Isla de Cuba.
 - D. Jose Ramón Horta: 8 años de presidio a Puerto Rico y costas con el anterior.
 - D. Joaquín Secanell: 10 años a Puerto Rico y Costas.
 - Pascual Bailón: 6 años al Peñón de la Gomera y costas.
 - D. Eduardo Jose Laredo, arcediano y D. Jose Joaquín Melida, canónigo: absueltos libremente sin costas.
 - D. Alfonso Martinez: 8 años presidio en Cuba.
 - D. Benito Guerrero: 6 años en el presidio de Puerto Rico, costas, apercibido.
 - D. Juan Torres: 4 años al presidio de Puerto Rico.
 - Maria Rafols, hermana de la caridad: suelta bajo fianza.
 - Condesa de Penne Villemur*: suelta bajo fianza.
 - Mariano Blasco, Miguel Polo, Mariano Martinina, Joaquín Estrada y Francisco López: absueltos de la instancia quedando bajo la vigilancia de la Policia y costar por si causadas.
 - Fr. Vicente Perez: Destinado a la plaza de Jaca sin que pueda salir quedando bajo la Vigilancia de la Policia.
 - Francisco Gil: 1 año al Canal y costas.

(*: ausentes)

FUENTE: AHN, Consejos, leg 49.651—49.652.

y, finalmente, muchos de ellos se decidieron a incorporarse a las partidas. Hay noticias de la fuga de unos jornaleros a los montes de Castellar³¹. Simón Sanz era el cabecilla de uno de los grupos que huyeron de la ciudad el 27 y fue capturado en sus inmediaciones por la columna del comandante Joaquín Ayerve³². Y este mismo comandante persiguió una partida de 50 hombres que abandonaron Zaragoza también ese día hacia las Cinco Villas, dispuestos a pasarse a las sublevados de Navarra. En los días siguientes continuó produciéndose un goteo permanente de complicados que salían de la ciudad por temor de ser apresados. Fray Tadeo Buñuel, lego del Carmen calzado de Zaragoza, huyó el 2 de marzo con 45 hombres y la intención de unirse con ellos a Carnicer en el Bajo Aragón³³. El mismo camino llevaba un grupo de hombres formado por dos estudiantes y el resto labradores de la capital que pasó por Vinacey el día 6. E incluso un estudiante, Fermín Paraíso, abandonó a sus señores dejando una carta en la que manifestaba “haber sido comprometido y obligado a la fuga por temor a que le hagan preso por adicto a Carlos 5º [...] confesando que su proceder ha sido un acaloramiento y por condescendencia a sus compañeros que le habían escrito amenazándole con la muerte si no les seguía”³⁴.

Sin embargo las detenciones importantes tardaron en producirse. Las autoridades —particularmente el Conde de Ezpeleta— estaban más dispuestas a apagar cualquier chispa de alteración social que a erradicar y perseguir los orígenes de la misma. Fieles exponentes de un pensamiento político conservador repusieron con eficiencia el orden y la tranquilidad perdidos por una hora la noche del 27, máxime cuando se trataba de un ataque contra el trono de Isabel II. Pero lejos estaban de iniciar una labor represiva que pudiera confundirles con defensores radicales del liberalismo. Después de los apresamientos que se produjeron la noche de los acontecimientos, tuvo que llegar el 4 de marzo hasta ser apresado Mariano Abenozza. De su declaración partieron nuevos elementos para desenmarañar la conjura y el día 6 —no sin que el Capitán General manifestara cierta resistencia— se procedió a la detención masiva de los implicados en la conspiración. Muchos habían huído en el ínterin y los que permanecieron, concurrieron a un juicio —ver cuadro 1— que contó con más de cincuenta encausados, la mayoría de los cuales destacados en la intriga. La ciudad entera siguió con expectación las sesiones de la causa demostrando mucho interés por que se descu-



El puente de piedra visto desde el Arrabal donde la conspiración del 27 de febrero tenía uno de sus pilares.

briera a los culpables. Debió habilitarse como lugar para la vista el teatro de la Universidad y se produjeron movimientos acalorados de gente, próxima al amotinamiento, que querían presenciar las sesiones. La población que había contribuido a sofocar el levantamiento quería ver como los culpables recibían un castigo ejemplar, exigiendo a las autoridades el cumplimiento, supervisado, de la ley y asegurarse así de que no sería posible un nuevo intento de esas características³⁵.

CONCLUSION

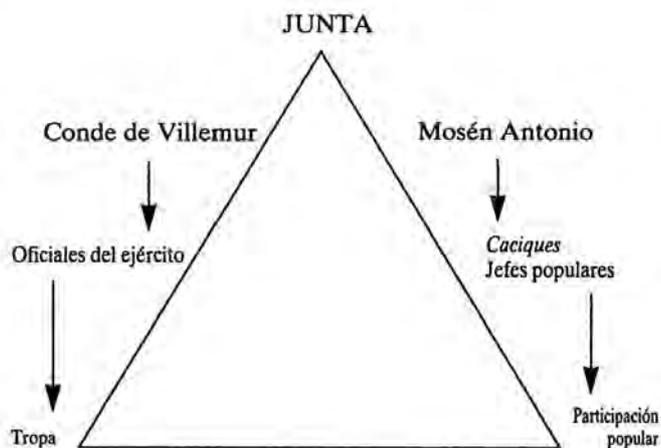
La conspiración carlista dispuesta para estallar en Zaragoza el 27 de febrero de 1834 no significó un estallido ocasional sino que era al menos la tercera operación de este tipo desmantelada en menos de un año³⁶. A diferencia de las anteriores, el tiempo había jugado en su contra, pues las iniciativas reaccionarias se hallarán progresivamente más alejadas de las estructuras del poder. La primera de las conspiraciones se elevó sobre la estructura de los Voluntarios Realistas en Aragón. Su fracaso llevó a la disolución de este cuerpo en Zaragoza, un elemento determinante ya que era un cuerpo armado identificado plenamente con cualquier actividad reaccionaria. Casi un año después la participación de antiguos voluntarios realistas es igualmente importante, pero su poder efectivo se ha reducido considerablemente.

Por otra parte los carlistas no habían logrado penetrar en los principales centros de poder -Capitán General, Subdelegado de Fomento y Ayuntamiento- o atraer la colaboración de sus titulares. Todas estas autoridades muestran un marcado talante conservador, pero su conservadurismo les lleva a aplicar la máxima sagrada de este modelo de pensamiento: ley y orden³⁷. Y por lo tanto existían muy pocas posibilidades de que estuvieran dispuestos a apoyar, ni siquiera a consentir, un movimiento insurreccional que, por encima de su filiación, iba a ser considerado como una alteración del orden y como tal reprimida. Además constituía un ataque a lo más profundo de la ley, a la legitimidad del monarca, un campo del que la mayoría de las autoridades se habían manifestado como probadas defensoras.

La ausencia de apoyos en las principales instituciones de la ciudad muestra implícitamente otro de los puntos débiles de la conspiración: la ausencia en ella de los grupos sociales más poderosos de la ciudad. Ni la nobleza local, poderosa económica y so-

cialmente, ni la burguesía ascendente, cuya proyección se dirige hacia los órganos municipales de poder, se hallan complicados de forma significativa. Esto condiciona seriamente el éxito del plan restringiendo las posibilidades de victoria a un golpe de efecto dado con certeza, y contando con el azar, o a la multitudinaria participación popular capaz de arrollar los dispositivos de seguridad desplegados por las autoridades.

Pero esta última posibilidad queda descartada pues no existe una amplia base popular para el levantamiento. Las relaciones establecidas en el plan con las capas bajas de la población están reducidas únicamente a dos barrios de la ciudad: el barrio de las Tenerías y el del Arrabal. Los dos se encuentran extramuros de Zaragoza lo que significa que en el interior de la ciudad sólo contaban con los individuos vinculados a la organización del levantamiento. Es más, aprovechando el bajo nivel económico de estos barrios, se aseguró la participación de mucha de su gente repartiendo siete reales de vellón por día desde dos semanas antes, además de cuatro duros en el momento de alistarse³⁸.



Esto lleva directamente a plantearse el problema de la estructura de la conspiración. El levantamiento se preparó siguiendo un esquema rigurosamente *piramidal* que se fue construyendo en sentido *descendente*. La Junta que tuvo lugar entre el Conde de Villemur, Juan José Orue y José Izquierdo es el embrión del plan. En ella cristalizan los difusos rumores en torno a una sublevación carlista. Con la incorporación de Mosén Antonio a la cúpula las actividades se diversifican en torno a dos centros.

Villemur se encarga de los aspectos técnicos del plan y por lo tanto mantiene relaciones con aquellas

personas que puedan contribuir en ellos. Esto es, principalmente con militares y con antiguos miembros de los voluntarios realistas. Estos a su vez extienden la trama entre aquellos ámbitos que les son más próximos: los cuerpos a los que pertenecen, aquellos en los que tienen amistades o en los que mantienen alguna influencia. Paralelamente Mosén Antonio, además de hacer las funciones de contacto, se ocupa de la vertiente civil de la conspiración. Para ello entró en contacto con lo que interiormente se llamaron *caciques* o, en otra ocasión, prohombres. Estos, personas con reconocida capacidad para establecer relaciones en sus barrios, nutrirían de base civil al movimiento.

La relación arborescente entre los complicados favorece una difusión rápida, al tiempo que extremadamente frágil en contactos irregulares de este tipo. La fórmula es la óptima para establecer múltiples contactos en muy poco tiempo. Sin embargo es una conexión inestable pues interrumpiéndose en una de sus fases iniciales desmembra una fuerza considerable. La conspiración se realizó siguiendo una estructura piramidal descendente y no hubiera sido posible llevarla a cabo de otra forma. La ausencia de una importante base carlista en la ciudad hacía imposible otra configuración inversa que aglutinara un sentimiento popular generalizado en busca de jefes con capacidad para liderar y dar coherencia a un movimiento ascendente que tratase de completar la pirámide organizativa³⁹.

El plan manifestó múltiples pruebas de debilidad en el diseño y también en la fase de preparación, pero ninguna tan elocuente como el fracaso en el que se vió envuelto en el momento de materializarlo. Las autoridades, concedoras de los entresijos de la intriga y de los pasos que iba dando en su evolución, desvarató el golpe deliberadamente en el último momento, y es muy probable que lo hicieran así para obtener la máxima información a cerca de los complicados. Después del fracaso de los levantamientos urbanos en distintas poblaciones -Alcañiz, Calatayud, Barbastro- la derrota sufrida en Zaragoza cierra la fase inicial de la primera guerra carlista en Aragón caracterizada por sucesivos asaltos a las ciudades. Más de cincuenta implicados resultaron procesados por los hechos del 27 de febrero, fueron muchos los que tras el fracaso, viéndose en una delicada situación, abandonaron Zaragoza para incorporarse a las partidas de Carnicer en el Bajo Aragón o de Zumalacarrengui en Navarra y si por un momento residió en la ciudad un cuadro dirigente capaz de organizar un núcleo carlista quedó definiti-

vamente disuelto. Posteriormente, cuando -el 5 de marzo de 1838- las tropas de Cabañero consigan introducirse en número importante en la ciudad en un intento de tomarla, tropezarán con una activa y espontánea resistencia popular, previa incluso a la del ejército, que confirmará el escaso arraigo social del carlismo en Zaragoza.

* Este artículo ha sido realizado en el marco del trabajo de investigación *Rebeldía campesina y guerra civil en Aragón 1821-1840* financiado por la Diputación General de Aragón (CONAI).

NOTAS

1 El conde de Villemur, teniente general, había llegado el 16 de enero y Juan José Orúe, lo había hecho el 24 del mismo mes. ADPZ, Vig. XV 1000.

2 José Izquierdo, desde los momentos iniciales se ocupó de proporcionar dinero, dada la disponibilidad que le proporcionaba su cargo. Inicialmente se comprometió a aportar 3.000 reales. Declaración de Mariano Abenoza en el proceso seguido en la Real Sala del Crimen por los sucesos del 27 de febrero, AHN, Cons. Legs. 49.651-49.652, f. 7.

3 ADPZ, Vig. XV 1005.

4 Es el nombre popular que recibía la Puerta de San Ildefonso, al Norte de la ciudad.

5 Declaración de Manuel Quintana, AHN, Cons. leg. 49.651-49.652, f. 20.

6 Hay constancia de encuentros celebrados con anterioridad en una torre próxima a Zaragoza, la Torre de Tabuena, a mediados de enero, a las que concurren "D. Ignacio Villar, un tal Sierra con casacas que ha sido oficial de Celadores, Magallón, oficial de Realistas, un Albayta (sic) que habita en la calle de la Puerta del Sol, un tal Aracena oficial licenciado, otro que es cojo que habita calle de la Torre Nueva jugador de Estornija y dos oficiales del 12 que han sido separados del cuerpo" y cuyo objetivo era promover un levantamiento carlista en Zaragoza. Sin embargo el núcleo dirigente de la conspiración partirá de esta junta celebrada el dos de febrero. Parte de los celadores de Barrio, 19 de enero de 1834, ADPZ, Vig. XV 1005.

7 La conspiración carlista del 27 de febrero de 1834 en Zaragoza ha sido tratada con anterioridad por J. M. Delgado Idarreta, "Pronunciamientos de tendencia carlista en Zaragoza durante la Regencia de M^a Cristina (1833-1840)", en *Cuadernos de Investigación*, Colegio Universitario de Logroño, mayo de 1975, pp. 109-123; M^a. Rosa Jimenez, *El municipio de Zaragoza durante la Regencia de María Cristina de Nápoles, (1833-1840)*, Institución Fernádo el Católico, Zaragoza, 1979, pp. 254-255; F. Asín, *Aproximación al carlismo aragonés durante la Guerra de los Siete Años*, Librería General, Zaragoza, 1983, pp. 37-45; y P. Rújula, *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes del carlismo aragonés*, Tesis de licenciatura, Universidad de Zaragoza, 1990, pp. 113-121.

Una biografía militar del conde de Villemur es la de Gerard Wenck, *Campañas del conde de Villemur*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1974.

8 Declaración de Mariano Abenoza, AHN, Cons. 49.651-49.652, fols. 7 y 8.

9 Declaración de Manuel Quintana, AHN, Cons. 49.651-49.652, fols. 26 y 27.

10 ADPZ, oficio del Subdelegado de Fomento al Capitan General de Aragón, Vig. XV 1000.

11 Ibidem. En prevención de movimientos reaccionarios contra Isabel II dentro del ejército el Capitán General Ezpeleta había separado del servicio algunos oficiales que ahora se veían implicados en la trama.

12 La Puerta del Sol era la que ponía en contacto el barrio de las Tenerías, extramuros de la ciudad, con el interior de esta.

13 Fundamentalmente hemos seguido la narración efectuada por Mariano Abenoza, aunque el resto de las declaraciones giran fundamentalmente en torno a la misma estructura.

14 Declaración de Mariano Abenoza, AHN, Cons. 49.651-49.652, fol. 11.

15 Sin embargo se produjeron problemas de descoordinación porque Zumalacárregui entró en el Valle de Ansó el 14 de febrero —*Diario de Zaragoza* y ADPZ, Vig. XV 1003—, pero Lordan no se unió a él alegando la falta de un segundo oficial, ante la desesperación de los conspiradores que ya habían adelantado el dinero.

16 Declaración de Manuel Guindín, AHN, Cons. 49.651-49.652, fol. 41.

17 Declaración de Manuel Quintana, AHN, Cons. 49.651-49.652, fol. 30.

18 Ibidem.

19 Declaración de Manuel Guindín, AHN, Cons. 49.651-49.652, fol. 41.

20 Declaración de Mariano Abenoza, AHN, Cons. 49.651-49.652, fol. 11.

21 Declaraciones de Mariano Abenoza y Manuel Quintana, AHN, Cons. 49.651-49.652, fols. 7 y 30 respectivamente.

22 Declaración de Manuel Quintana, AHN, Cons. 49.651-49.652, fol. 24.

23 Ibidem.

24 Ibidem, fol. 25.

25 Ibidem, fols. 26 y 27.

26 Ibidem fol. 27.

27 Oficio enviado al subdelegado de Fomento de Zaragoza, ADPZ, Vig. XV 1000.

28 Declaración de Manuel Quintana, fol. 31 y copia de los papeles sobre el plan ocupados a Mariano Abenoza fols. 55 y 56, AHN, Cons. 49.651-49.652.

29 Informe de los hechos redactado por el Subdelegado de Policía de Aragón destinado al Superintendente General de Policía del Reino, ADPZ, Vig. XV 1009, 28 de febrero.

30 Ibidem.

31 Ibidem.

32 La noticia del *Diario de Zaragoza*, n.º 70, 11 de marzo de 1834, continúa diciendo que será pasado por las armas, de acuerdo a la R. O. de 22 de enero último, al día siguiente detrás del Palacio de la Inquisición.

33 ADPZ, Vig. XV 1003.

34 Informe al Superintendente General de Policía del reino, 4 de marzo de 1834, ADPZ, Vig. XV, 1005.

35 Vid. los expediente de los celadores y del Gobernador Civil en ADPZ Vig. XV 1000 y 1002, y P. Rújula, *Rebeldía campesina y primer carlismo...*, op. cit. pp. 176-178.

36 Las dos anteriores se desencadenaron las noches del 25 de marzo y 26 de octubre de 1833. Pueden documentarse en *Fastos o efemeridas de la guerra civil desde octubre de 1832*, Imprenta de Ignacio Boix, Madrid, 1839, pp. 140 y 661 y en P. Rújula, *Rebeldía campesina y primer carlismo (1833-1835)...*, op. cit., pp. 44 y 69.

37 Tranquilidad y orden público son expresiones que pueblan los comunicados difundidos por el Capitán General Conde de Ezpeleta, como en el *Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza*, n.º 8, 27 de enero de 1835.

38 Estas concreciones sobre la forma de pago proceden de la declaración de Rafael Guindín, moedor de harina de 22 años. Resulta improbable que se cumplieran estrictamente estas condiciones pero refleja el hecho de que se había procedido al reclutamiento por dinero.

39 En esto discrepo de F. Asín a quién las cifras de personas procesadas por los hechos del 27 de febrero le "hacen pensar en una importante base carlista en la ciudad", *Aproximación al carlismo aragonés...*, op. cit. p. 45.



Grabado del siglo XIX.

Desapariciones

FERNANDO ANDÚ

Nous n'habiterons pas toujours ces terres jaunes, notre délice...

SAINT-JOHN PERSE



ALBURA

hablo
del aliso
del alerce lento
que se vence
de tanta taiga
que no fue nunca
-taigas te ofrezco
en horas de súplica
y nieve

del alud
y de un amento mejor
la sangre
de los manantiales
del acoso a un ala
que durmiera

un
mundo de savia
y manos tristes

MALARIA

tendrás
por novia a la yedra
en tus venas
acunada adormecida
un dulce emisario
tendrás
hasta la última
caricia posible

son
vulvas de salvia
lo que beso ahora
y raíces que desgajo
entre las bayas
-¿no ves nubes
aquí?

la herida que crece
un lecho
en la espesura
dame a beber
también tendrás
saurios al alba
que sangrar
y olvido

TRANCE

dime
qué ha sido
de la liana
enemiga mía
y su línea de latidos
la candela
que rindes

qué
del polen nuevo
y las soledades
qué del poniente
en pétalos
y sus vinos
amarillos

abrázame
abrázame
(y que sane)
con toda la ruda
que encuentres
agria
a poder ser

CLIMA

dunas
de nuevo
a mi merced
más leves
que un instante de mica
días de aciano
a que atiende
en el ojo del sauce
haces que giran
entre arbustos
ciegos

a salvo
cada acacia
y una luna sin selva
hasta mí
el peligro de verte
y la entrada
a un desierto

lo que nunca
tuviste

BAJIO

cava
donde las algas secas
la pulpa que
se pudre viva
su misma raíz se hinca
ahora
como un tumor

cava
entre las grietas
y la rocalla
una época de médanos
un lugar de sal
(más abajo aún
la arena

que está demasiado
muerta
lo que royó las algas
junto a grumos
de cal hay carne
de agua asida a una costra
enferma
y médulas huecas
como layas de sed

-todo cuanto respira
es asma
aquí

JORNADA

amaina
la calima y calcinadas
albas alcanza
cenizas
dando al día
estancias son
de arena los alares
que deserta
-calcárea a la mañana
tanta calma

el aire en llama
encalla
en altas playas
y fronteras desola
tierras grises
que ardo por ti

amaina
y otro desierto en alba

ALMA

tizna
la tierra ajada
un sol agraz
y cruje
como una yesca
entre sus estrías
la piel del mundo
a trizas
la mortaja
que sitia el limo
de mi corazón

en estos
yermos asgo
la podre de mi cráneo
donde hurga
un alacrán y hay
ácaros que hozan
en lo ácimo de mí
sediento drago

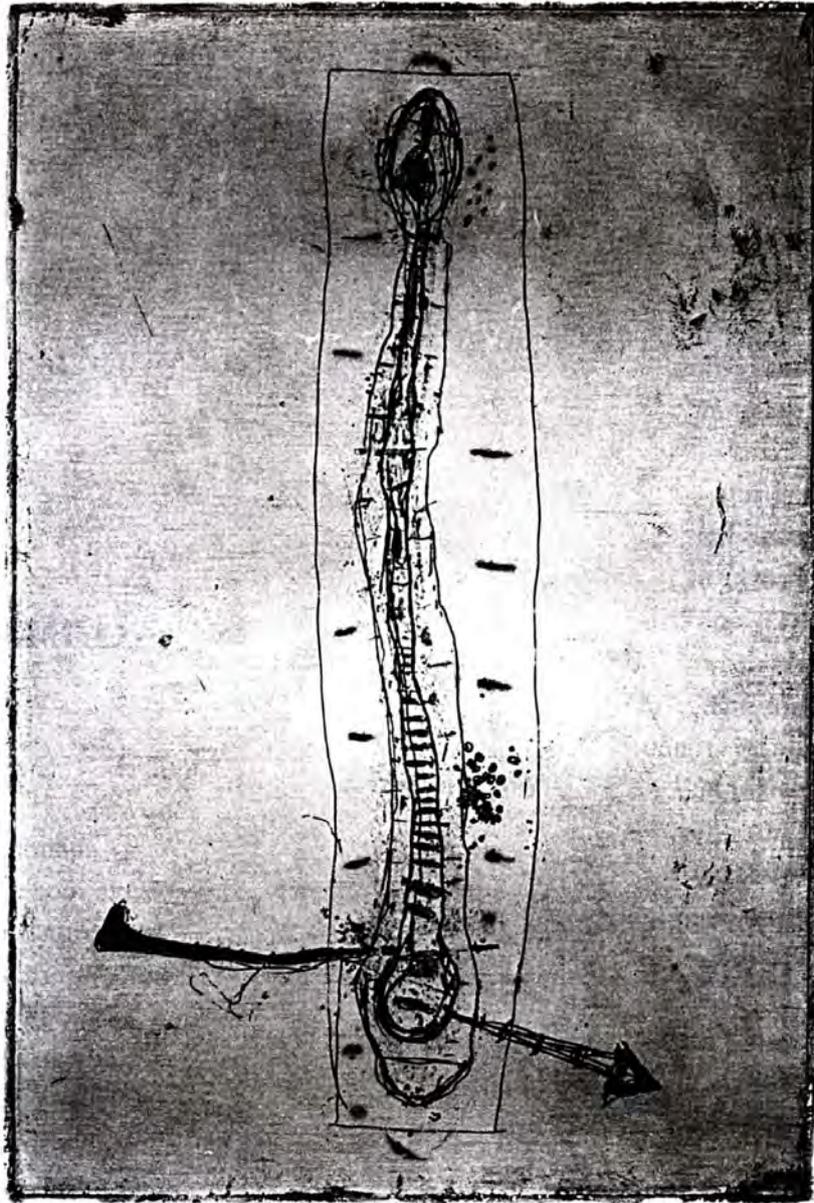
y está
hueca mi boca y seco
mi deseo

CIMA

queda
la roca roja
y la herrumbre del día
y un desierto de lava
bajo el sol
descarnado

el sopor
en el vértigo la cárcava
del aire un óxido
que horada
cuajos de sangre
y sueños

lo que se agosta
dentro de mí
(donde mi vida minada)



... mais le passé est maintenant désert

BERNARD NOËL

Grabados de Mallada.

Ω Omega*

PEDRO-CHRISTIAN GARCÍA BUÑUEL
(Traduzión a l'aragonés de FRANCHO NAGORE)

A o Profesor J. L. Barros con gratitú y respeto.

**«TA TROBAR A BERDA BI HA
QUE EMPEZIPIAR POR MORIR-SE.
DIMPUÉS NO TROBAREMOS COSA».**

Iste maitín d'outubre ye claro y tibio como tantos d'atros en que soi beniu dica o Fosal de l'Este ta dar una gambada y meditar.

Fa añadas debeba cruzar l'arrigachuelo de "El Abroñigal", güei salbache M-30, ta dimpués continuar o camín biello de Vicálvaro.

En iste tiempo he olvidau cuántos escalerons de piedra molar teneba que puyar ta plegar dica ras nuestras Salas 17 y 19, en aquer biellizo Espital Cheneral de Madrid.

I bibié e i triballé; bel tiempo estió a mía casa.

A costruición empentada por un rei napolitano y español, ilustrau y despotico, sirbié como cubillar de dolens a o largo de muitas chenerazions.

Con pocas modificazions ha plegau a combertirse actualmén en un zentro artistico con nombre monarquico.

Esnabesando as suyas salas pueden alufrar-se pinturas y esculturas de diferens creyadors ispanos y barbaros.

Dezaga d'istos oxetos tornan a amanexer como una berdadera aluzinación, en o que l'aluzinación tien de berdadero, as caras y mesmo ros cuerpos d'ixos que conoxié ocupando ixos espazios tan iguals y, de bez, tan diferens.

Pero agora, canso por a emozión y una prolargata bichilla, sigo bella miqueta retirau a catafila que acompaña en o suyo zaguero biache a un amigo irrecuperablemén perdiu.

O camín que esnabesa con monoso paso a catafila no mena muito luen. Tardi u lugo deberé tornar a pillar-lo como protagonista y no pas como espeutador.

Enfundau en o pasau noto una sensación d'ebriedá, d'azeleración y disgregación simultania de o pensamiento. Mana en forma independién y desordenata; como un río. Me fa pensar por qué i somos astí y no pas en o chiquet fosal que se troba en l'atro costau de a carrera.



Muitos de os que acompañamos a o calabre, y mesmo íste en bida, no emos feito profesión de católicos.

Millor pues acullir-se en o Fosal Zebil, anque no plego a replegar en qué pueda diferenzar-se un caruz católico d'un atro protestán, mosaico, musulmán, agnóstico u ateo.

A denominación de Zebil no ye guaire correuta, pus parixe escluyir de a zitudanía, de o zibico, a toz os restos que no i son estaus acullitos. Deberba clamar-se Fosal laico u millor, laizista.

Malas que se trespasa ra suya branquillera, a ra dreita, puede beyer-se un peirón que amuestra berticalmén a palabra "Librepensamiento". A o suyo costau i son as fuesas, debantadas sobre chiquez puyalons, de Pí y Margall u de Nicolás Salmerón, que "dixó lo poder por no firmar una sentenzia de muerte".

Acotolaus anque nunca igualaus por a Parca, pienso en ixé atro, adorador de o brazo inmachurrito de Tresa d'Avila, que dimpués de dar o "enterrau" se replegó en o suyo posiento dizindo que dengún l'estorbase. Antis de que pasasen dos meses dengún no podié estorbar-li ya.

Indefenso debán as zagueras crueldades de os suyos cortesanos, tan tierco que ni tremolar podeba, sacó ixé presonache que en o suyo chuizio, sólo poderba estar chuzgado por Dios y por a Istoria.

Con o suyo engaño complié o que nunca ese debito. Ye difízil deseyar a paz ta qui en una guerra entre chirmans gosó dizir: "Si ye menister, afosilaré a meya España".

Ya en 1937 Ricardo Eliecer Neftalí Reyes Basoalto, más conoxiu por Pablo Neruda, li adedicó un largo poema, esmolau como un bisturí.

"...No merexes dormir
anque siga enclabatos d'agullas os güellos: debes estar
dispierto, cheneral, perén dispierto
entre a podredumbre de as rezién libradas,
ametrallatas en Agüerro...

...Solo y maldito sigas,
solo y dispierto sigas entre toz os muertos,
y que a sangre caiga en tu como a plebia,
y que un angunioso río de güellos tallaus
t'esbarize y esnabese catando-te sin de fin".

Ha d'aber atras Españas, o corazón de as cuals no ye estau chelau anque poco li falte, en puesto de as dos que nos endica atro poeta.



A ra cucha de o branquil ye a fuesa de Pablo Iglesias¹. Si dende astí nos enfilamos enta ra de Pío Baroja, podremos leyer en una loseta una declaración que afirma: "No bi ha cosa dimpués de a muerte".

Esparramicaus, amanexen ombres cuasi olbidaus, talmén periclitaus: Giner de los Ríos, Jiménez Fraud, Fernando de Castro, Gumersindo de Azcárate, Gustavo Pittaluga... y tantos d'atros.

Belunos d'ers, os más inchenuos, han quiesto transmitir-nos bels mensaches dimpués de que a suya boz s'ennudezese.

"Alleluya, Alleluya, Alleluya! Cristo ha rebilcato: no ye pordemás a nuestra fe".

"Aquí chazen os restos de dos comunistas marxistas leninistas".

"De Josefa yo naxié, dende chiquet luité, muitas fosquetas yo beyé. Toda ra mía bida luitando, ta agora beyer-me aquí".

A catafila arredola una rexa ritmicamén rematata por bachoquetas d'ababol (d'adormidera).

Os alcaloides de l'opio son estadas as ferramientas más largamén emplegatas ta luitar contra ra dolor u ta enduzir a un suenio amnesico, cheneralmén rebersible.

O ser umano caduca sobre a dolor: por qué esiste, qué ye, en qué consiste. En tot caso ye una esperanza desagradable, intensa e inmediata; difízilmén comunicable.

Breu u prolargau, no ye eterno, pus o zagüero suenio, a o que a muerte nos enduze y nos mena, ye

definitivo. Si a vida puede estar sueño, a muerte ye a fin de toda esperanza.

"Sedare dolore opus divinum est".

O médico no puede privar a dolor allena, ni siquiera a propia. Tasamén achiquir-la.

Cosíen de as suyas limitacions duda tanto de os suys diagnosticos como de a eficacia de as suyas terapeuticas.

Si ye de razonamiento claro no inora que o fruto que mincha de a suya dedicación ye baladre. Ye un perdedor.

Ta toz a muerte ye imprimible y curtos son os días de l'ombre sobre a tierra.

Como un espurnallo, una zendella, s'esnabesa o camín que leba dende una matriquera dica una claustra cheometrica de tierra que d'antis más tamién estió árbol bibo. De a no-cosa benimos y enta ra no-cosa imos.

O esqueleto qu'estiό l'arquitectura de o nuestro cuerpo, gosa remanir más tiempo de o qu'estiό bestiu de carne. Os güesos bibos, capaces de crecer u rechenerar-sen, se tornan en calibre de güesos.

A menziόn de nichos á perpetuidá ye groma siniestra.

Ye habitual que os poderosos desixan o suyo embalsamamiento.

Bels umanos son consideraus en a santidá por a incorruptibilidá de o suyo cuerpo u de beluna de as



suyas partis. Asinas parixe que o sustanzial desplaze a ro espirital. Quieren perpetuar-se en o suyo repui, en o suyo cagafierro. Inútil intento de remanir, traxica u comicamén, dimpués de o transito.

No siempre ye asinas. A poesía puede ubrir as puertas de o ñoto.

A palabra alticamadera de José Bergamín brinca en o suyo arcano:

"Os que se mueren se'n ban.
Pregunta-li a ro zimbab
en dó son.
I son en do no querieron
ir, do nunca estieron
ni i serán."

No bi ha resurreziόn de o cuerpo, ni de l'alma, ni de cosa.

"Ixa misteriosa puerta
que ubre a ra muerte l'olbido,
ixa claredá disierta
de a que tot se'n ye ito,
asume o que ye estato
como una asperanza muerta
en un ricuerdo tresbatito."

Esisten tantas trazas de credulidá como d'incredulidá. Entre os asistens a iste auto ye probable que denguno podese plegar a meter-se d'aluerdo.

Fe y falta de fe son caras d'una mesma moneda. Si ta os catolicos a fe ye un don dibino, han á estar comprensibos. O que ers recullieron de baldes, a otris no lis ye estato dato.

O nino, entre que lo'n ye, remane agnostico. Adomato por as ideyas relixiosas que li son estatas ficatas, puede dezidir cuan plegue ta l'uso de razón, por a obediencia u a rebeldía.

Cheneralmén ista zaguera autitú ye más incomoda, más biolenta, más solitaria...

As más barucas son empentadas por o incorporeo perfume prozedén de a dople ringlera de zedros entre a que dondíamos. A ulor de a suya tierra traye enta yo a ulor de os almarios que bi eba en os posientos de a mía nineza.

Drento d'uno d'ers, en una pocha de a chaqueta de pana de o mío pai, trobemos un día una cachillada de ratonez sonrosaus, espullaus, rezién naxius.

Respetemos a suya vida y o suyo niedo. ¿Qué será estau d'ers?

¿Cómo sonaba o mósical chemeco que emitiban os pantalons de pana cuan se mobeban as garras?

Ulors y sonius. Fugaz presenzia que retumba en a memoria tresbatida.

Jorge Manrique lo espresó discretamén, fa tiempo:

“Qué se fazieron as damas,
os suyos tocaus, os suyos bestius,
as suyas ulors...?
¿Qué se fazió aquer trobar,
as mosicas conchuntadas
que tañeban?”

Os assistens se ban metendo en un semizerclo irregular fren a ra parete de nichos. Cualcosa parellana a un arna; más remera una bresca de muertos.

Uno d'ers amuestra un crapazín y dos güesos largos entrecruzaus debaxo.

No ye l'omenache a un pirata. Be de tratar-se más bien de o mito paleocristiano inspirau en as Autas de Leucio:

Calimaco d'Efeso, fato tresbatiu inamorau de a choben cristiana Drusila, la miró en o suyo zagüero posiento y chazió con era. Una boz indescribible li dizió que tornase enta o mesmo puesto, malas que pasasen diez meses lunars.

Cuan asinas lo fazió, podié beyer que un crapazín aparixeba entre os fémurs de a suya amiga.



Porque solamén a vida puede enchendrar a muerte; pero a muerte cosa puede crear que no siga era mesma.

Os sepulturers retiran a tapa de zimento que cubre o nicho y lumerosas arainas negras, no guaire grans, corren a zabucar-sen en as frendillas, probablenmén ta amagar-sen de a luz.

En ixé inte o mosen, con boz solenne y segura, esclama:

– *De profundis clamo at te, Domine. Domine, audi vocem meam.*

Si tenese a boz aflautada u tartamequiase, si a formula no estase en latín, o rito perderba muito –enzierto a pensar.

– *Domine, noli me arguere in ira tua, nec me corripere in furore tuo.*

L'atabul ye estando empentau amoniquet enta dreto de a güecura.

Cuan un ser umano naxe, se fabla de dar á luz. Me pregunto si iste zagüero auto no debese clamarse dar á tiniebras.

Se demanda que o Señor ascuite a nuestra boz, a o mesmo tiempo que se teme a suya carraña y a suya furor.

He bisto masiadas camas ocupadas zercular por corredors de os espitals. Si qui la ocupa ye bibo ba con a capeza por debán, u con os piez si ya ye muerto. Bella razón bi abrá, pero ni os portadors, en respuesta a ras más preguntas, han sabiu contestar-me.

Muitos sarcofagos antropomorfos son endrezaus zefalicamén enta orién y podalicamén enta ozidén.

– *Pelle et carnibus vestiste me; ossibus et nervis, compegiste me.*

Sarcofago ye palabra terrible: o que mincha a carne, o perello, os niérbols y mesmo ros güesos.

– *Ut illuminet eos qui en tenebris et in umbra mortis sedent, ut dirigat pedes nostros in viam pacis.*

Remero agora aquer miserable catedratico que fazió estudios sobre o enforcamiento de cans. Si os suyos esperimentos no plegoron a dar-li fama, premiten sisquiera catalogar-lo en o ran umano y zientifico.

O can de a muerte que esnabesa silenziosamén o cambo de os suenios rancará la moneda de a boca d'iste ombre ta que nunca pueda discansar.

– *Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivet; et omnis qui vivet et credit in me, non morietur in aeternum. ¿Credis hoc?*

No; no creigo en isto, aunque ziertamén a ideya ye retantadera. Puedestar que por ixo aiga tenuu bel esito.

A zerimonia ye prauticamén rematada y os asistens se ban alexando en chiquetas collas.

Amán d'un bosquet de pins sientu bella esbafada ulor a rasina cremada. En ixé inte una man se refirma sobre o mío güembro. A lo que torno a capeza reconoxco a Manuel, un amigo que no beigo dende fa ya muitas añadas.

Me fa una riseta afeutuosa y fa empleo de a parola ta repetir o suyo millor consello: Tiene balar. Nunca no tremoles.

Antis de poder responder-li, se'n ba solenco. Debiu talmén a ro efeuto de a luz, as suyas orbitas parixen bueitas. Deseyo muito poder tornar a achuntar-me con er.

Amanau a ra salida alufro una señora, de mans blangas como a nieu y de cuerpo tan delgau que no proyeyta guambra. A suya cara, esfuminata por un belo, ye conoxita ta yo. Me cuacarba más no saludar-li.

A trobada ye imprimible. En plegar a o suyo costau, m'interpela y diz en tono dezidito:

“Nos emos bisto muitas begatas. Sé que yes medico y por ixo quiero rezentar-te un suenio que he tenuu. No aspero que baigas a entrepretar-lo, pero t'intresará.

En er se m'ha amanexito l'arcánchel Rafel, o nombre de o cual senifica 'merezina de dios'. Debantando ro linzuelo que cubriba ra mía fren, ha escupito sobre era. Un gran frío ha encherbediu ro mío cuerpo y he escomenziado a tritolar, pero a o mesmo tiempo parixeba que a mía capeza ardeba.

Allora soi estata portiata dica una planura blanga, como de sal. Cuatro tronos acupaban os puntos cardinals. En ers se posaban sers inmaterials.

Son os más antigos dimonios de os medicos y no por ixo menos atuais – m'ha dito –. Toz son uno y, de bez, diferens..

Inoranzia te ferá creyer que un tetulo ó un cargo te conzeden o dreito sobre a vida, a mutilación u a muerte d'atros.

Prepotenzia estimulará l'amotolonamiento d'unos conoximientos como una fin en sí mesma y no como un meyo. Esbarizará en o tuyo corazón a duda de si os tuyos desziplos no te chuzgarán con o mesmo disprezio con o que tu analizas a os tuyos antezesors en o exerzizio d'ixa teunica.

Angluzia corcellará os tuyos zaguers intes fendo-te beyer que as tuyas esfugadas por amesurar fama u diners no estieron cosa fren a o bienestar y a salú de os tuyos paziens. Cuan lo repleques uno de os tuyos piez abrá trespasau o branquil y cuan la otro lo faiga, será tardi. A tuya riqueza la espleitarán otris y o tuyo prestixio será olvidau, si no maldeziu.

Corrompición te combidará a meter os tuyos curtos y temporals conoximientos a o serbizio de o poder y de a opresión. A ra experimentación con presonas y animals; a ra colaboración en represión fesica u siquica; a ra manipolación de a conzencia; a l'amagamiento de tratos crudels u degradadors; a l'asistencia y zertificación de a pena capital...

O más pestoso de toz ers ye o que s'está chestando en o zentro d'ista estéril planura. Ye mezclizo d'incubos² y sucubos³. Enatizo esperchuro, prolargará a suya presenzia entre que pueda alimentar-se de as fiezes de os suyos predezesors.

O suyo betiello d'oro ye a efizenzia. S'achinolla debán de o lumero y a estadística. Mete por debán a chestión de os dinerss allenos á cualesquier atra consideración. Ye a Gran Mandarra de a que nos fabloron os profetas.

Entre que no luites en a suya contra, debes olvidar-te d'Apolo y Asclepio; d'Ixia y de Panazea...”

Agora que o sol ye plegando enta o suyo zenit, me sosprende ascuitar o siseo d'una babiaca. Os suyos güellos dispiertos en a nuei, a suya simboloxía en relación con Ateneya u Minerba, me remeran o misterio de a escureldá, a escureldá de o misterio...

“Os suyos didos de chelo ardién,
de o fuego güespes sotils,
zarrarán os míos güellos muertos
fendo-los ziegos perén.”

Cuan me'n torno ta localizar o paxaro, sólo i beigo luen a biella señora.

Si a suya presenza me fazió medrana en primeras, agora se torna en una estrania atrazió.

Como un leco esbarafundiau con o soniu de os azipreses sobatius por l'aire, me plegan as suyas zagueras palabras:

– “No m'olbides. Cuan tornes enta iste puesto, e i tornarás, en abremos muito de tiempo ta que pueda rezentar-te atos sueños”.

* «Libro de los amigos de José Luis Barros», Ediciós do Castro. Sada-A Coruna, 1990.

NOTAS

1 (N. A.) Dimpués de a redazió d'ista cronica en forma de cuento, a primera fuesa que se trobará a ra cucha será a de Dolores Ibaruri, “Pasionaria”.

2 (N. T.) Diaples con aparencia d'ombres que s'aparellan con mullers.

3 (N. T.) Diaples con aparencia de mullers que s'aparellan con ombres.



Fotografías de Pedro-Christian García Buñuel.

Querido padre

FÉLIX TEIRA CUBEL

“Querido padre”, escribió Lisardo, y la mente le quedó en blanco, como el papel que tenía ante sí. Por un instante creyó que su infancia jamás había existido, era una película recordada que poseía contornos de sueño pero que nunca fue real. Los pinchazos en las sienes y el primer aviso de malestar en el estómago lo devolvieron a la cotidianidad. Castán cenaba con el promotor de Avila, había que reconocerle una excelente psicología social, ¿se le podría llamar así?, para las ventas; estaba dotado de tacto y maneras mundanas, unas bases idóneas para el vendedor. Sin embargo, aquel contrato de pretendidos lo había trabajado él, Lisardo, y si no actuaba con diligencia lo obtendría Castán, el jefe de ventas de la competencia. Podía adelantarse, llamar por teléfono, pero la náusea lo inclinaba a olvidar el tráfico del día. ¿Qué le ocurría últimamente a su estómago? Parecía algo más que una simple irritación, debería ir al médico aunque perdiera una tarde, tal vez el martes. Imposible, quedaba pendiente el viaje a Barcelona y después a Bilbao. Cuarenta años ya, una edad para comenzar a cuidarse; en la próxima semana sacaría tiempo para ir al médico. Se lo comentaría a Celia, ella restaría importancia al malestar. Debía decidir su actuación con el promotor de Avila, un contrato de dieciséis millones brutos de material. ¿En qué hotel se hospedaba? Al coger la agenda se encontró con la cuartilla virgen encima de la mesa. Qué inoportuno, si le hubiera ocurrido dentro de dos meses, con el parón de la construcción en invierno... Extrajo de nuevo la carta del sobre y sonrió al releer la caligrafía rasgada de su padre: “Hijo, espero que estés bien. La abuela, fuerte como las rocas. A mí me ha ocurrido un percance y es el motivo de estas letras. Batieron un pino y no oí el aviso, ya sabes cómo ando de oído. El pino me segó y me quebró la pierna por dos sitios. Estoy escayolado y durante un mes no me

dejan moverme de la cama. Este año pelé con el tajo de los jóvenes y no desentoné, así es que pese a que rondo los sesenta y cuatro todavía me conservo. Gracias que ha ocurrido en la sanmiguelada y pronto vendrá la nieve. No perderé jornales ya que la próxima tala será para abril y entonces espero estar repuesto. La abuela, que me cuida bien, te llama ingrato porque vienes poco. Ya sabes cómo es ella. Te esperamos, Lisardo. Un abrazo.” La ele mayúscula de la firma se convertía en un garabato peculiar que él, de niño, gustaba de imitar sentado a la mesa grande de la cocina, mientras la madre, asmática y delicada, tan diferente a la abuela, arrimaba ramas de pino al fuego. En aquella mesa aprendió el trazo de las letras copiando los rasgos elegantes que surgían de las manos de su padre, unas manos curtidas por la pela del pino. Colgaba una cortina blanca con flores malvas en el ventanal que daba a la plaza. Él miraba a través de aquella cortina, ¿estaba todavía la última vez?, observaba los edificios de la plaza y dibujaba sin cesar. Una tarde cruda de nieves pergeñó, tal vez tenía diez años, el palacete de los Terraja que siempre estuvo deshabitado. Recordaba con exactitud las molduras del alero que guarecen los óculos del tercer piso. Lisardo, ¿tú qué serás de grande? ¿Dibujante?, le preguntó el padre, despojándose de la bufanda. Yo dibujaré las casas para que sepan cómo tienen que hacerlas, contestó. El padre quedó suspenso un segundo y afirmó: Palmira, el chico quiere ser arquitecto. La palabra sonó redonda, como la articulación de cubos de un rompecabezas que encajan con sonoridad metálica. La madre, con la mirada errática, comentó en voz baja: Los hijos de los peladores son peladores, y nada más. El padre se quitó la pelliza con un gesto resuelto, ¿qué golpe habrá sufrido su vitalidad al verse postrado en la cama?, y sentenció: Yo ganaré los duros precisos para que salga de estos montes.

Se agudizaron los pinchazos en las sienes y el estómago propagó la náusea hasta la garganta. Cuánto tardaba Celia, ¿qué hacía a estas horas? El encabezamiento de la carta permanecía ante él requiriendo una continuación. Y todo por la manía de no ponerse teléfono. Él no oye y la abuela no quiere. ¿Es posible que puedan vivir así? Sí, qué preguntas tan necias se hacía. Aquel pueblo perdido en una sierra de Teruel parecía una parte desgajada del mundo, anacrónica. Estaba habituado a dictar cartas comerciales, pero no cartas como la que tenía ante sí, de su puño y letra. La próxima vez que fuera les obligaría a poner el teléfono y a su padre le revisarían el oído. El malestar de su estómago era alarmante, acaso una úlcera o un tumor... Había tomado dos whiskis con Clío, el principal accionista de la empresa, ahí podía residir la causa. Clío le habló del futuro, del diseño de nuevos módulos. Llegar a ser arquitecto para esto, reflexionó Lisardo, para proyectar esporádicamente alguna variación en los pretensados. La única realidad es que soy un vendedor, eso sí, en la cúpula de la empresa, un vendedor que tiene que luchar por cada contrato. En algún armario del pueblo reposarán los diseños de aleros, los hastiales con fábrica de lajas de

la sierra. Definitivamente hoy no movería un dedo para conseguir el contrato del promotor de Avila. Castán tenía el camino expedito. Escuchó con alivio el sonido de la cerradura y los tacones de Celia. La mujer entró en el despacho, se apoyó en el hombro de Lisardo y lo besó.

—¿Qué tal? ¿Ocurre algo? Tienes mala cara —afirmó mientras apartaba el bolso y se sentaba en el sillón.

—Cuánto has tardado —se quejó Lisardo intentando no poner énfasis en su protesta.

—Jesús, ya sabes, ¡oye, tú tienes mal aspecto!, la próxima semana te harás una revisión. Jesús, a finales de mes, se cree obligado a invitarnos a un aperitivo y hemos ido...

—¿Qué llevas ahí? —la interrumpió con brusquedad Lisardo. Esperaba que Celia quitara importancia a su dolencia de estómago y por el contrario repetía que tenía mal aspecto.

Celia se presionaba las cuencas de los ojos con las yemas de los dedos para extraer el cansancio. Contestó abstraída:

—¿Dónde?



—¡Ahí, en el labio inferior!

—No sé —repuso Celia con un matiz de desagrado—. Quizá sea que he comido un helado. Pero ¿qué te ocurre? —y con un tono irritado similar al que empleaba él añadió—: ¿Por qué me miras con esa mueca de repugnancia?

Lisardo se apoyó en el respaldo del sillón. Maquinalmente se pasó la mano por la frente e intentó atraer la solicitud de ella.

—Perdona, estoy cansado. Mi padre ha escrito, se ha roto una pierna.

Celia se acercó. Tomó la carta y mientras la leía dejó su mano sobre el cuello de él. Al terminar, dijo:

—Iremos este fin de semana, veremos cómo está y trataremos de solucionar lo que se pueda —mientras había le retiraba el pelo hacia atrás.

Lisardo movió la cabeza. El dolor se había adueñado de su frente y extendía los garfios hacia los ojos. Pretendió responder con coherencia, sin alterarse:

—Este fin de semana es imposible. Jesús, tu jefe, dijo que nos pasáramos por su casa para tomar café y enseñarle las tres variaciones que le he preparado para su chalé. Estoy harto de diseñar piezas de hormigón, ¿comprendes? Además, deberíamos ir a Guadarrama a ver si han terminado de una vez el pavimento del nuestro.

—Al otro, pues —precisó ella con una modulación cariñosa.

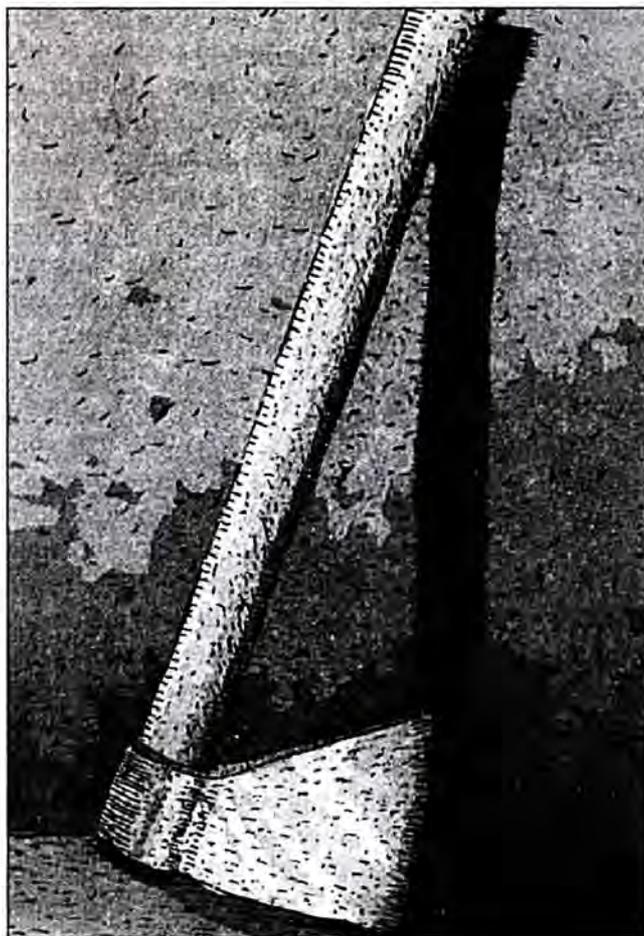
—Sí..., claro. Intentaré solucionar los tres grandes pedidos. ¡Pero es que Castán nos está haciendo la vida imposible! Llegamos a un acuerdo con los bloques de Torrejón y ahora lo incumple; nos pisa el terreno en todos los sitios. Cuando empiece a funcionar la nueva planta, con el abaratamiento... ¡Por cierto!, no me he acordado, Gómez, sí, Luis Gómez, ¿no se llama así?, ese pariente tuyo que trabaja en la empresa, en hormigoneras, llámalo, haz el favor, todos los días deja una nota a la secretaria con la misma pregunta. Dile que los despidos no le alcanzan a él. ¡Qué pesado el hombre!

—¿Vais a despedir?

—Sí, vamos a despedir —afirmó con rotundidad Lisardo, al tiempo que le limpiaba una brizna que llevaba adherida al labio—. Al otro mes montaremos una batidora compresiva a la que se le pueden acoplar todo tipo de moldes. Nos sobran doce empleados, pero este Luis Gómez no entra en la lista.

—Es Lucas Gómez —lo corrigió ella—. ¿Trabaja bien?

—¡Yo qué sé! Es un despido caro, lleva muchos años en la empresa.



—Ya —concluyó Celia. Se levantó del brazo del sillón y se alejó.

—¡Espera! —ordenó Lisardo—, ya he visto tu gesto. Comprendo perfectamente ese gesto, sí, los que sólo tienen miras sociales. ¿Pero qué crees?, ¿que a mí me regalan algo? En el momento que no tengamos pedidos seremos nosotros... —calló al comprobar que ella estaba en el dormitorio.

Arrugó el papel en blanco que tenía sobre la mesa y lo arrojó a la papelera. Trató de serenar su pensamiento. En parecidas circunstancias, cuando se acumulan los problemas, no hay que agobiarse sino comenzar a resolver uno a uno. Aquella regla la había aplicado rigurosamente en los últimos años. Con lentitud deliberada tomó otra cuartilla dispuesto a concluir la carta. “Querido padre: he recibido tu carta y me preocupa lo que te ha ocurrido.” Lo imaginó tendido en la cama, atendido por la abuela, en realidad la suegra de su padre. Desde la ventana de la habitación se divisará el valle embebido en la luz frutal del otoño, y el río que faja al pueblo y se arroja a la hondonada por el balcón del Pozo del Chorro. Sonrió al recordar la frase de su padre: “Este año pelé con el tajo de los jóvenes y no desentoné.” Cuando batían cerca del pueblo, le llevaba la

comida caliente al tajo y lo veía dirigir la pela. Agachado junto al fuste del pino talado cortaba con la segur y la corteza saltaba a tiras largas. ¡Lisardo, el hijo!, le anunciaban, pero no oía, y Celestino, con la articulación del brazo izquierdo anquilosada por el manejo de la motosierra, se llegaba hasta él y le palmeaba el hombro para que saliera de la abstracción de la faena. Oyó el murmullo de la ducha y los ruidos de Celia en el baño, quizá fue desagradable con ella, era el maldito dolor de estómago, Castán, la empresa con el dilema de avanzar o hundirse, sin un respiro. Cuando volvía al pueblo oía el grito de alerta y el rumor del pino que quebraba sus ramas contra las aliagas y las chaparras. Escribió, para cumplir con la imposición de sentimentalismo obligada en aquella carta y a sabiendas de que era una frase que no encajaba: “Recuerdo con emoción los días en que te llevaba la comida al tajo. Ahora yo me encargaré de que te revisen el oído y te operarán si es necesario.” Casi se avergonzó de haber escrito “con emoción”, pero lo dejó así. Celia entró silenciosamente en el despacho arropada con una bata ligera, envuelta en la blandura que sucede al baño. Se miraron un instante y se disolvió la tirantez anterior. Lisardo amaba su mansa presencia. Recordó, por una extraña conexión de los estados de ánimo, cuando faltaban los jornales y su padre se iba al balcón del Pozo del Chorro a meditar sus preocupaciones. Celia se acomodó en el sillón y se acarició distraídamente las piernas.

—Tenemos algo frío para cenar, aunque tu estómago...

—¿Qué crees que será?

—Nada, un malestar provocado por demasiadas cavilaciones.

Aquel comentario alivió a Lisardo, como si las opiniones de Celia fueran evidencias. Con animación comentó:

—He pensado que revisaré la delegación de Castellón y de paso visitaré a mi padre.

Celia irguió la cabeza y quedó interrogante.

—¿De nuevo no puedo ir yo? —preguntó.

—Por favor, ni siquiera lo había pensado. Los chicos que están al frente de la delegación se limitan a transmitir los pedidos de los clientes fijos, no han conseguido ni un nuevo contrato. Gracias que en la zona levantina no se han metido todavía los de Castán, allí estamos instalados.

Celia sostuvo su mirada y después pareció encontrar en una pequeña peca junto a la rodilla un motivo de ensimismamiento.

Lisardo tomó el bolígrafo y concluyó la carta: “Dentro de unos días, en cuanto encuentre un hueco, iré por allí. Escríbeme si necesitas algo o que me llame la vecina. Un abrazo para la abuela y para ti.” Lo imaginó, mientras cerraba el sobre, sordo y ausente leyendo la carta. Sabía que no lo convencería para que se reconociera el oído; desde que murió mamá encuentra refugio en la sordera.

Celia conducía con soltura. Abandonaban la carretera general antes de llegar a Teruel y se desviaban hacia Mora de Rubielos. En los baldíos se agrupaban las primeras sabinas y ascendían los enebros por las lomas.

—Pasa a tercera —aconsejó Lisardo, aunque reconoció que ella conducía con seguridad. No pensó que un año de conducción en Madrid produjera aquella destreza.

—Conduzco yo, ¿no? —dijo Celia con una severidad fingida, y redujo a tercera sin aspereza.

—Vale, vale —aceptó él, sonriente. Después añadió con un apunte nostálgico—: Pronto cruzaremos el Mijares.

—Ya, cuando atravesemos la línea de los recuerdos me avisas —se volvió durante un segundo y lo vio apoyado en el respaldo con la mirada en la sierra.

—La verdad es que tengo ganas de verlo, de ver a la abuela. No te la imaginas. Conocen por la televisión el mundo actual, pero viven como en el pasado. Aunque, fíjate —comentó con énfasis—, mi padre contaba que la abuela se había encaprichado del televisor en color, lo llevé en una visita hace años. Parece que fue de los primeros y ella invitaba a los vecinos.





Calló, enredado en los recuerdos. Atravesaban Valbona y el cielo se convertía en una losa gris.

—A mí, ¿cómo me presentarás? —preguntó Celia con una sonrisa altiva.

—Como lo que quieras —expresó Lisardo con una frase líquida que encabalgaba los adjetivos—: novia, amante, esposa, querida. Como lo que tú quieras, como lo que eres, mi mujer.

—Y ellos ¿qué pensarán?

—Ellos pensarán de todo. Olvídate de eso, Celia, por favor —concluyó con un aire de fastidio.

El trazado de la carretera discurría entre derrumbios de somontano. Agazapada en la falda de la sierra se dibujaba Mora.

—Por unas cosas o por otras hemos tardado en venir, ¿no crees? Yo no hubiera esperado tanto —opinó Celia.

—¡Por unas cosas o por otras! —repitió con aspereza Lisardo—. ¡Leche, es que, perdona, pero es que tu vida es muy cómoda! Al trabajo voy, del trabajo vengo —se había erguido y se ayudaba de las manos para expresar su comentario—. ¿Qué hay que hacer? ¿Esto? Pues esto, y se acabó, ¡se acabó! Lo difícil, tú lo sabes, es cuando llegas a casa y no puedes dormir porque tienes un problema, o te quedas hasta el amanecer con un diseño. Además surgió el asunto de Segovia, Barcelona hay que atenderla, la apertura de la nueva nave... ¡Por unas cosas o por otras!

Ella redujo la velocidad. Transitaban por Mora y Celia escrutaba las callejas. Preguntó:

—¿Tomamos un café o sigo? —él la invitó a proseguir con un gesto—. Que es tu manera de actuar, Lisardo, te absorbe demasiado la empresa.

—¡Bien, bien! —replicó con celeridad él—. Pero lo dices como si los hubiera olvidado. Les escribí el primer día, ¿recuerdas?, llamé a Nuria, la vecina, varias veces, la última, ¿cuándo?, no hará ni quince días. Me dijo que le iban a quitar la escayola y andaría un tiempo con muletas. Además, parte de la culpa la tienen ellos, ¡qué leches! Ya te comenté lo del teléfono, ¿o no? —ella negaba con la cabeza—. Les dije que íbamos a instalar el teléfono para llamarlos a cualquier hora y mi padre que él no oía nada. Y la abuela que no meta extraños en casa, como lo oyes, y no es que no sepa perfectamente qué es el teléfono sino que tienen prevención contra todo lo nuevo. ¡Figúrate! Gracias que lo aceptó la vecina, no veas qué número, dejé pagada la instalación para poder llamarlos.

Celia sonreía. Ascendían la primera vertiente arisca de la sierra. Las crestas de las lomas enhebraban una tristeza de nubes que se amagaba en los senos de las pinadas. Lisardo abrió unos centímetros la ventanilla y el aire frío le obligó a cerrarla.

—Cómo se nota la altura —comentó ensimismado.

Celia percibió un timbre empañado de memoranzas y le sonrió. Él le acarició la piel tibia de las rodillas. Lisardo lamentó el episodio del empleado de la delegación de Castellón, un asunto que ahora, envuelto en el limo de felicidad íntima provocado por la solicitud de Celia y aquellos paisajes, le resultaba penoso.

—¿Qué opinas de lo de ayer? Sí, del chico que despedí —insistió para conocer la opinión de Celia. Esperaba su anuencia para olvidar una poso de resentimiento que le enturbiaba su bienestar actual.

Ella se encogió de hombros y dijo abstrusamente:

—¿Qué quieres que te diga?

—¡Precisamente quiero que me digas! —replicó él, crispado por un instante.

—¿Tú consideras que hiciste bien? Pues ya está, no le des más vueltas. Sí —prosiguió paciente y comprensiva—, ya veo que el tema se te ha atragantado, por eso me lo comentas.

—¡Leches se me ha atragantado! —repitió Lisardo mecánicamente—. ¿Tú que hubieras hecho? Te encuentras a un tío que sólo hace conservar a los antiguos clientes, bien, me callo. Visito yo a los constructores, por cierto dos días espléndidos de noviembre para pasear por la playa mientras en Madrid recrudece el invierno, ¿señora?

Celia afirmó sonriente y apostilló:

—Uno de ellos esperándote para comer hasta las cinco de la tarde, y el señor regresa después de comer con no sé quién.

—Bien, te llamé al hotel y no estabas. De acuerdo. El caso es que visito a varios contratistas y me firman más pedidos que a la delegación en seis meses. Me vuelvo a callar. Pero la última no se puede aguantar. Un contratista me dice que el empleado nuestro, el tal Resnal, le lleva parte de la contabilidad y que no nos ha comprado una pieza porque desconocía nuestros márgenes de descuento. ¡Hombre, hay que ser puñetero! Sólo se apuntó a nuestra empresa para cobrar, leche, que hay que tener un respeto. Justo le vencía el contrato dentro de veinte días. Por supuesto le dije que no se lo renovábamos. ¡Es que era demasiado, sencillamente demasiado!

Coronaban el puerto de san Rafael cuando se descolgaron los primeros copos.

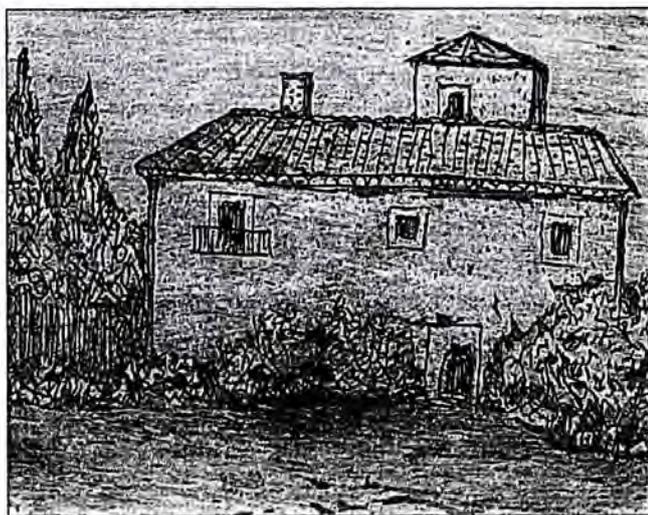
—¡Fíjate, nieva! —exclamó Celia—. ¿Qué tienen, calefacción o fuego bajo?

—Fuego bajo y una estufa, y leña para siete inviernos, seguro —respondió él sin animarse—. El caso es que lo despedí... —Calló durante unos segundos y preguntó repentinamente interesado—: ¿Oíste tú lo que me contestó? Llame usted a Madrid. El tío, eso sí, el usted por delante. ¡Como si tuviera que llamar a Madrid para despedirlo! Y encima una vez sonrió, sí, claro, tú no te diste cuenta, estabas por allí como si no fuera contigo el asunto.

—Conmigo no iba.

—Ya, la parte desagradable de la empresa sólo va con los empresarios. Llame usted a don Clemente Clío, recuerde que le he avisado. ¡Llame a Madrid ni historias! ¡Lo que no hay manera de meterles en la cabeza es que si no vendemos los primeros que sufrirán las consecuencias serán ellos!

—¿Qué pueblo viene ahora?



Lisardo quedó contrariado y absorto. Las bolis livianas de nieve suspendidas en el aire iniciaban un movimiento circular al paso del coche. Lisardo recordó de pronto, una asociación de ideas provocada por la nieve, el olor a resina de la leñera, en cuyo portón se arremolinaba la nieve. La madre le mandaba a él por cándanos para el fuego. Creyó que conservaba la niñez apretada en venas de la memoria como los anillos concéntricos de un madero.

—¿No me escuchas? —repetía Celia—. ¿Qué pueblo viene ahora?

—Ahora viene la Vega y después Alcalá de la Selva —contestó ausente Lisardo—. Usa poco el freno, aunque la nieve recién caída no desliza.

—Esto es impresionante —manifestó Celia.

Descendía el coche con lentitud hacia el recuenco de la Vega donde se levantaba el espaldar curvo del Monegro, un pliegue desplomado del Ibérico que se encabalgaba hasta coronar el Cuarto Pelado.

Celia, observando el embeleso de Lisardo, prosiguió:

—Olvídate, ¿quieres? Aunque me agrada, mira —afirmó con un tono ufano—, que te duela. Cualquiera que no te conozca, si te ve echándole aquella bronca, piensa que eres un déspota. —Sonrió y para contentarlo dijo—: Si no cumplía con el trabajo y llevaba otro de fuera, pues muy bien, lo despedes. Pero de otra manera. ¿Tú sabes cómo te pones? Y qué casualidad, he de caer yo en medio, que me quedo avergonzada. Y el chico, ante tan impresionante lectura de cartilla, se defendía con una frase, “llame a Madrid, le han de informar”, que a ti te ponía histérico.

Lisardo rió sin ganas.

—¿Tan cabreado me pongo? Me parece que exageras. ¿Quieres que conduzca yo?

—Si te llevo a tu pueblo por esta carretera infernal y nevada me darás el aprobado definitivo, ¿no?

—Seguro —se apretó contra ella y le acarició un pecho.

—Corremos un peligro mortal.

—Esta noche la abuela nos sacará la manta de pieles. A mí me cogerá aparte y me recordará su máxima: hay que preñar a las mujeres en las noches de hielo; salen los hijos sanos.

—La leche qué abuela —reía Celia.

Circulaban por el fondo plano de una tolva geológica donde abocaban los valles. La carretera se introdujo bajo la ojiva de ramas desnudas de olmos que tejían la nevada.

—¿Hay mucha gente?

—Naturalmente —contestaba Lisardo con voz engolada—. En invierno hasta sesenta personas. Mira, como esta noche no nos esperan, preparán sopas de pan y cecinas. Si ha habido suerte en la última pela y cazaron algún jabalí, probarás su cecina. Mañana guisará mi padre y preparará adobo con patatas. Él también guisa en el tajo. Por cierto, háblale fuerte y a la cara, verás cómo lo hace la abuela. Si te sonríe y no contesta es que no te ha oído.

El parabrasis sorbía los copos. Celia descubría la carretera por los matojos de la cuneta.

—Mira, allí —señaló él.

Gúdar se alzaba sobre una vértebra del Ibérico, al abrigo de una herradura de roca. En el halda del monte se apretaban los pinares.

Cruzaron la plaza desierta y el palacete de los Terraja a la luz agónica del atardecer. Aparcaron frente a una puerta de madera limpia. Celia quedó sobrecogida por el silencio de nieve, que crujía bajo sus pies como pan tierno. Lisardo fue el primero en franquear la puerta. Le bastó una mirada para comprender. Las sillas se amontonaban en el patio. Manos ajenas habían remecido la vivienda, descoyuntado el lugar preciso de las cosas; una revoltura reciente que todavía vibraba sin aposarse. Atravesó el patio y apretó la manilla de la puerta de la cocina. Sillas diferentes, de asiento de anea, de cuero; unas altas, otras de patas cortadas, se alineaban junto a las paredes. La abuela apoyaba la frente en la campana del hogar donde ardía un fuego nuevo que no había logrado calentar la estancia. Lo miró sin sorpresa, como si esperara su llegada, y Lisardo comprendió. Inútilmente preguntó:

—¿Qué ha pasado?

La vieja no contestó. Se levantó y fue hacia ellos. Lisardo comprobó que tenía una mejilla fría y otra ardiendo. A Celia le apretó las manos sin mirarla. Mientras volvía junto al fuego comenzó a hablar.

—Nuria, la vecina, te llamó durante dos noches y un día y no contestabas. Llamaron a más sitios, un

señor llamó a otro de Castellón, salió en tu busca. No sé. Nuria te contará, hizo lo que pudo.

A Lisardo le pareció que todo el frío de la sierra, el frío acumulado en las piedras de la casa, se trasvasaba a sus huesos. Miró las sillas heterogéneas alineadas en la estancia y se imaginó la invasión de los vecinos que acuden a aliviar la desgracia. Levantó el mentón a modo de pregunta y ella, sin quitar la mirada del fuego le fue explicando.

—Dicen que se cayó al Pozo del Chorro, allí lo encontraron. Se acercaba con las muletas hasta allí los últimos días —calló. Lisardo pensó que iba a atizar el fuego, pero permaneció inmóvil—. No se cayó. Hace cincuenta días que te esperaba.

—No he podido —apenas dijo Lisardo y recordó retazos deshilvanados de su vida, el frío de la estancia hiriéndole en los pies, las seguras afiladas con piedra de aceite, llame a Madrid. Permaneció inmóvil en aquella casa de intimidad reventada por las

entradas y salidas de los vecinos. La oyó de nuevo:

—Se hizo viejo en un día, cuando lo tronzó el pino. Pensó que no valdría para el jornal y creyó que tú le mirarías leyes para que le quedara paga, pues le faltaba un año. Yo le dije que los hijos, como los gavilanes, cuando vuelan solos ya no son hijos. Nunca había visto a un hombre fuerte como una carrasca consumirse de tristeza.

Oyeron pasos fuera. Entró Nuria acompañando a Clío. La vecina besó a Lisardo y se dirigió a Clío:

—Aquí es, ya ve usted. Ya le dije que el entierro fue a las doce.

Clío le pasó el brazo por el hombro.

—Te busqué, llamé muchas veces a Castellón. Lo siento.

Clemente Clío llevaba los zapatos húmedos con restos de nieve. Observaba a la abuela que se apretó la toquilla al tiempo que se levantaba.

—Estoy cansada, mañana hablaremos —dijo encaminándose hacia la escalera. Todavía se volvió e indicó:— Muchacha, en la alacena hay un cuenco con sopa; en el armario, cecina, olivas negras y pan tierno.



El folklore de la comarca del Matarranya

PASQUAL VIDAL I FÍGOLS

Crec que es força important donar a conèixer a la gent de l'Aragó castellanoparlant, a la Franja, i a la nostra Comarca del Matarranya, tot allò que fa referència a la nostra identitat, perquè aquesta es pugue sentir orgullosa dels seus orígens així com de la nostra riquesa cultural i que també es patrimoni d'Aragó.

Perque aquesta informació siga completa, em de tractar uns dels temes més desconeguts -així com manipulats- respecte al folklore del Matarranya, molt lligat a la cultura que mos és pròpia i que es troba també al folklore dels nostres veïns.

Tal com podrem veure, tot el nostre folklore es cantava amb el més pur català occidental, o sigue en la nostra parla.

Degut a la gran recopilació que s'ha fet actualment sobre la cultura oral popular del Matarranya per a publicar-ho el "Instituto de Estudios Turolenses", es pot saber la gran quantitat de lletres de cants del nostre folklore.

Es al darrer quart del segle passat -en les eleccions de cacics- quan s'imposa la jota aragonesa cantada en castellà tal com ha arribat als nostres dies, desplaçant fins a fer desaparèixer tot el nostre antic folklore de principis del segle actual.

Degut a l'extensió dels diferents apartats folklòrics, ho hauré de fer molt resumit, sense entrar en detalls, encara així l'article es farà molt llarg.

Els instruments musicals

De vent

A la nostra terra alternaven les dolçaines baix aragoneses, amb les de tipus valencià així com les gralles catalanes. Totes elles eren anomenades genèricament amb el nom de **gaita**.

També ere força popular el rossinyol, aparell de terrisseria que es fee sonar omplint-lo d'aigua.

Tanmateix ere ben important el flaviol, confeccionat manualment amb un tub de canya.

De percussió

L'instrument rei d'acompanyament era el tabal. També hi havia campanes, gran pandereta, pander, castanyoles, els ferrets, canya trencada, culleres de boix i la clasca de nou amb llengüeta

De corda i pua

L'instrument més important i popular era el guitarró, ja posteriorment s'hi afegixen els instruments de la guitarra, llaut, bandurria, etc., prou coneguts actualment.

Quan eren tocats aquests instruments:

Tant les gaites com alguns dels armeigs d'acompanyament es feen servir per a les dansades, (segons el tipus de dansa es fee sonar el corresponen aparell) tanmateix per a l'acompanyament de les aubades.

El flaviol i el rossinyol quan més eren emprats per a l'acompanyament de folies i cants de ronda,



fent-los sonar els mossos. El so dels rossinyols també acompanyaven a la processó del Corpus, així com a les cançons nadalenques o nadalies.

Les campanes es feen servir per a l'acompanyament dels Despertadors.

El guitarró era emprat per acompanyar al recitador o animador. (El guitarró es l'instrument de corda típic de la nostra Comarca del Matarranya, no s'ha de confondre amb el guitarrico aragonés ja que es molt diferent tan en tamany com en el so). Igualment es feen sonar juntament amb els altres instruments de corda per els boleros, jotes, rondaderes, etc.

Els nostres cants

Entre els cants, els més importants eren les folies i les aubades. També hi havia cants de sega, trilla i de bodega, actualment desapareguts. Igualment eren ben populars els Despertadors, nadalies, etc.

La folia

La folia era una cançó curta molt popular. Per a les folies una mateixa música servia per a qualsevol lletra. Aquestes lletres tractaven de fets senzills i amb un to humorístic i fins i tot burleta relacionada amb el propi lloc i dels seus entorns.

Posaré uns exemples de lletres de folies:

de Vall-de-Roures

Folies són folies
i cançons són cançons
la carbassera que no es rega
no farà carbassons.

de Massalió

Sant Cristòbol, sant Cristòbol,
sant Cristòbol d'allà al riu
torneu-me les carbassetes
que me van pendre a l'estiu.

Exemples de folies de ronda:

de la Vall-del-Tormo

Assoma't a la finestra
cara de codony podrit
que el dia que vas naixer
va naixer el burro d'Ardit.

de Massalió

Assoma't a la finestra
cara de cetrill de pobre
que encara que tu no vulgues
ton pare ha de ser mon sogre.

(folies amb lletres paregudes i inclús d'iguals, les
i trobem al folklore valencià)

Les aubades

Les aubades eren cantades a la vesprada de festes al clarejar el dia. Si bé antigament eren cantades en català, posteriorment s'hi van afegir aubades en castellà. Moltes d'elles guarden relació en les cantades al Maestrat i Baix Maestrat castelloní.

Posaré uns exemples:

de Vall-de-Roures

Esta porta és de carrasca
i est'atra és de noguer
ja no cantarem aubades
que no sigue l'any que ve.

de Massalió

Baixen la begudeta
baixem l'empanadó?
Ho baixo tia Maria
al pedrís del cantó.

de Calaceit

Sabateta al portal d'Horta
de la lliura foradada
si no baixes panadetes
no te cantarem l'aubada.

Les cançons nadalenques o nadalies

Les cançons nadalenques és el que en castellà es diu "villancicos", eren cantades per a les festes de Nadal, tant a l'església, com pels carrers per a la plega de l'arguilando, per a fer cagar el tronc de nadal, davant del pessebre, etc.

Hi posaré unes quantes com a exemple, ja que es del més desconegut dins del nostre folklore:

Cançó de fer cagar el tronc de Nadal

Fum, fum, fum,
puja xumenera amunt.
Que vindrà un capellà
mos darà peixet i pa
i una carbasseta de vi
per a fer un bon camí.
Ja venen bous i vaques
i pollastres en sabates
i capons en sabatons.
Cantem, cantem minyons
que la tia fa torrons.
Tronc de nadal
caga torrons
i pixa vi blanc.

Cançó de Massalió de la plega de l'arguilando

Es lo dia de Nadal
i matarem lo gall
i a la plega de l'arguilando
tots hi anem cantant.
Doneu-mos torrons i guirlatxe,
diners, panses i figues
així com a nous i olives,
i si no mon doneu
per les escales caigueu.

Cançó que ere cantada dins de l'església per a la
Missa del Gall. Ere anomenada "Nadalia del rabadà"

A Betlem me'n vull anar
a Betlem me'n vull anar,
vols vindre tu rabadà?
vols vindre tu rabadà?

— Fa massa fred!

Lo fred que pel camí fa
lo fred que pel camí fa,
cantant m'ho se passarà
cantant m'ho se passarà.

A Betlem me'n vull anar
a Betlem me'n vull anar,
vols vindre tu rabadà?
vols vindre tu rabadà?

— Hi ha massa neu!



La neu que pel camí hi ha
la neu que pel camí hi ha
la calor ja la fondrà
la calor ja la fondrà.

— Si per la que fa!

A Betlem me'n vull anar

...

Les jotes.

Com ja he dit anteriorment, antigament totes les jotes eren cantades en el més pur català occidental, és al darrer quart del segle passat quan comencen a posar-hi lletres en castellà.

Posaré uns exemples:

de Massalió

Te'n recordes quan te donava
los besos per la botera
i t'ha mare que ho ba saber
me va fotre amb totxo a la morrera.

de La Freixneda

Portellada en dos trossos
i Valljunquera en un pla
La Freixneda en una costa
i la Torre allà d'ellà.

de la Torre del Compte

Si te cases a la Torre
faràs una gran fortuna
hauràs de passar el riu
a cavall d'una burra.

Els Despertadors

Els Despertadors feen l'eixida tots els diumenges del mes d'octubre, eren los confreres del Rosari que amb els seus cants despertaven a la gent convidant-los a anar al Rosari de l'Aurora.

Les lletres eren de gran antiguitat, i no em cansaré de repetir que a la nostra Comarca del Matarranya eren cantades en català. Es conserven unes quantes quartetes de la vila de Massalió i n'escriuré només tres com a exemple:

Eixequé-ho-tos bons cristians
que ja comença a clarejar el dia
ja que tots tenim d'anar
a veure a la Verge Maria.

I si som molt bons cristians
i a la Mare-de-Déu enaltim
ella mos darà el premi
de gaudir en lo seu fill.

Gloria al Pare, gloria al Fill,
i gloria a l'Espirit Sant,
gloria a Santa Maria
i a tots los ben aventurats del cel.

Altres apartats folklòrics

També trobem dins del nostre folklore matarranyenc, costums que estan arrelades a altres indrets de Catalunya i del País Valencià.

A Massalió es fee la representació de Moros i Cristians; a Faió (baix Matarranya) encara es fan els populars Castelletes Humans amb el model de falcó; també eren força populars per tota la nostra Comarca els recitadors o animadors, aquests tenien una ment molt llúida improvisant tot tipus de poesies,

dites, acudits, etc. Eran contractats sobretot a les bodes, així sempre que es fee una gresca per a qual-sevol celebració. Els recitadors eren lo que al País Basc es diu "Bersolaris". Tanmateix eren força populars les Dites o Ditxos de Maig, eren poesies que recitaven les mosses dins de l'església tots els diumenges i festes d'aquest mes.

Les dansades

He deixat per al final el que considero més important dins del nostre folklore matarranyenc: LES DANSES. La gran majoria d'aquestes quasi mai eren cantades, només eren acompanyades pel so de gaites i tabals així com dels diferents instruments ja anomenats anteriorment.

Com ja he dit, la jota aragonesa cantada en castellà es va anar implantant desplaçant tota la riquesa del nostre antic folklore fins a fer-lo desaparèixer.

Algunes d'aquestes danses les trobem pels països propis de la nostra cultura. Al nord de la Franja d'Aragó, el ball de l'Arrastrat així com el ball Pla. També aquest s'hi troba al País Valencià ballant-se encara actualment a les viles de Sant Mateu i Albocasser. El ball del Poll també era ballat per la comarca catalana de la Terra Alta. El Fandango o fandangos s'hi troba a Tortosa, Illes Balears i a certes parts del País Valencià. El Bolero o boleres estava mols estés per tot l'estat espanyol al segle passat. El ball de La Cadena també el trobem a diferents indrets dels països de la nostra cultura. La jota típica de la nostra Comarca ere l'anomenada Jota de Paüls, i que encara va ser ballada a aquest segle. Aquesta jota la trobem per tota la comarca del Baix Ebre i tanmateix encara es tocada per grups de la nostra terra.

Els noms d'algunes de les nostres danses són els següents: dansada del ball del Cresol, ball del Poll, ball del Tió, dansa del Bolero, ball del Fandango, ball de l'Ou, ball del Babau, ball del Serení, ball de l'Arrastrat, ball Pla, ball de La Cadena, ball del Caragol, ball de l'Ombra i per supòsit sens dubte el ball de la jota anomenada de Paüls. També hi havia els dances religiosos, anomenaré només el de la vila de Massalió i que ere ballat a la processó de la Festa Major de gener, ere anomenat el dance o dansa de Sant Sebastià. (Ja en aquest segle no es va ballar, desapareixent el segle passat).

Algunes d'aquestes danses están documentades per diferents llocs dels països catalans. Per exemple la dansa del ball del Poll, la descriu Maties Pallarés (de Pena Roja) l'any 1914 al "Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya".

Acabaré aquest apretat article anomenant les dos úniques danses matarranyenques que actual-



ment es conserven -si bé possiblement perdent la puresa original- la dansa del Pulinari de la vila de Favara de Matarranya i el anomenat Bolero de Vall-de-Roures.

Com a cloenda final citaré un menut apartat que fa la revista "Aragón Turístico y Monumental" al nº

230 i signat per Alberto Serrano, diu així: "...en Fabara el Polinario es toda una institución. Algunos lo llaman dance, otros opinan que es una mezcla de jota con influencias catalanas; también los hay que no dudan en clasificarlo como bolero, pensando quizás en los que fueron populares en toda la cuenca del Matarranya en siglos pasados..."

La política puede esperar

Lectura de una obra inédita de
Joaquín Maurín

ANA ISABEL BONSON AVENTÍN

-“El mundo descansa sobre un elefante”, contestó.- “¿Y el elefante sobre quién se apoya?”, volvieron a preguntarle. -“El elefante se apoya sobre una tortuga”. -“¿Y la tortuga?” El fakir, amostazado sobre tanta pregunta, respondió: “Déjenme de filosofías, que ahora no estoy para cuentos.”

JOAQUÍN MAURÍN



Las razones por las que Joaquín Maurín se convirtió en poco tiempo en un hombre

público y en un personaje de cierta relevancia en el panorama político-social catalán y aun en el nacional son más o menos conocidas. Creó su propio y diferenciado espacio político, desplegó a los cuatro vientos una pródiga actividad teórica en el campo del marxismo y fue puliendo progresivamente sus más evidentes y destacadas facetas: la de sindicalista, la de líder obrero carismático, la de creativo político, la de teórico e intelectual e incluso la de periodista. Pero hay otro aspecto del plural y humanista Maurín que entronca directamente con la esfera más íntima de su polifacética personalidad y que es tan relevante como desconocido: su dimensión más humana, su gran afición a la literatura y a las artes plasmada en su tímida vocación como novelista. Y es éste justamente el ámbito del que da cuenta una novela inédita de más de quinientos folios mecanografiada por su mujer allá en Nueva York y que compendia algunos de los escritos despolitizados, íntimos y absolutamente literarios y eruditos que Maurín había creado durante su estancia en las cárceles de Jaca (septiembre 1936-septiembre 1937) y de Salamanca (1938-1942) y que según él “le habían evitado volverse loco” en el aislamiento al que Franco le tenía sometido.

JOAQUÍN MAURÍN (1896-1973)

Ficha biográfica sucinta

A fines del pasado siglo, el día 12 de enero de 1896, a las tres y media de la tarde, nacia en Bonansa, en el seno de una acaudalada familia de campesinos, Joaquín Maurín, uno de los protagonistas más cualificados de la vida política española a través de su participación en la dirección y en la creación de las principales organizaciones obreras y sindicales del primer tercio del siglo XX. Quien iba a ser, desde una inicial y muy costista rebeldía anticaciquil, sucesivamente militante de las filas republicanas, de la pletórica Confederación General de Trabajadores y del incipiente Partido Comunista de España para acabar fundando sus propias organizaciones marxistas y autónomas (el Bloc Obrer i Camperol y el Partido Obrero de Unificación Marxista) pasó sus primeros años en el seminario de Barbastro y en la escuela normal de magisterio de Huesca. Allí, en plena adolescencia, se relaciona con Ramón Acín, Felipe Aláiz, Angel Samblancat y comienza a escribir incendiarios artículos en la prensa libertaria hasta el punto que uno de ellos -declaradamente antimonárquico- lo enfrenta con su primer proceso judicial.

En 1915 Maurín parte hacia Lérida a ejercer su profesión de maestro en un liceo escolar laico dirigido por Federico Godás, formando parte del comité ejecutivo de la Juventud Republicana de la ciudad y colaborando asiduamente en su órgano de prensa, El Ideal -muy conectado con las actividades del centro obrero- al tiempo que envía colaboraciones a periódicos republicanos y aragonesistas que se publican en Zaragoza.

Pero es en el invierno del año 1918-19 cuando Maurín salta decididamente a la arena política y desde sus costistas enseñanzas regeneracionistas y su condición de intelectual se vincula al carro de la CNT, en un espacio como el catalán que resulta ser el marco más adecuado para la lucha política y el enfrentamiento social, iniciando una densa y apretada trayectoria teórica y política que identifica a su persona con el desarrollo del movimiento obrero en los veinte años siguientes. En la CNT pasa a ocupar rápidamente cargos de responsabilidad: asiste -vestido de soldado- a las tumultuosas sesiones del Congreso de la Comedia en Madrid en 1919, dirige el semanario Lucha Social en Lérida, representa a la provincia en el Comité Regional Catalán de la Confederación y forma parte de la delegación que acude a Moscú a finales de 1921. A su vuelta, en plena época de pistolero y terrorismo de la patronal, llega a ocupar provisionalmente el Secretariado del Comité Nacional de la CNT y, probolchevique convencido tras haber contactado con la que le parece la fenomenal realidad rusa, entiende necesario enraizar la teoría y la práctica soviéticas en la organización obrera más importante de España.

Es en 1922 cuando comienza su pretensión, a la larga frustrada, de dotar a la CNT de una doctrina política, de conquistar la dirección de sus sindicatos desde dentro, cuando se mueve y teoriza en un terreno ecléctico entre el sindicalismo revolucionario y el marxismo, cuando está perfectamente eclipsado por la práctica de la revolución soviética. Para ello funda y dirige los Comités Sindicalistas Revolucionarios y el semanario La Batalla, uno de los mejores periódicos que ha dado el movimiento obrero español, y vuelve a Moscú como delegado de los Comités en 1924, dos años más tarde de que la CNT haya abandonado su relación con la III Internacional tras la conferencia de Zaragoza en 1922. El año anterior, en julio de 1923, Maurín había asistido en Moscú a una reunión de la Internacional Sindical Roja y en ese viaje había conocido a la que iba a ser su esposa, Jeanne Souvarine, hermana de Boris Souvarine, destacado dirigente comunista francés.

A lo largo de la dictadura de Primo de Rivera y entre frecuentes detenciones, Maurín ingresa junto con los Comités Revolucionarios en la Federación Comunista Catalano-Balear, integrada en el reducido PCE de los años 20. Tras casi tres años de prisión en el castillo de Montjuich, a fines de 1927 marcha a París, donde trabajará a las órdenes del servicio de publicaciones de la Komintern fundando y dirigiendo las ediciones Europa-América que publicaban literatura marxista para Europa y especialmente para Latinoamérica, directamente en contacto con el traductor al castellano de la mayoría de las obras, Andrés Nin, quien desde 1921 tenía en Moscú un cargo en la ISR. Los años de Maurín como militante del sector PCE están plagados de disidencias con su directiva. Intentando siempre una línea política autónoma basada en la necesidad de crear un partido revolucionario independiente de Moscú que pueda dirigir y preparar una revolución democrática burguesa nacional, y según presupuestos propios acerca de las condiciones de la formación social española, acabará siempre en la heterodoxia respecto a las direcciones de las organizaciones políticas existentes y consolidadas. Así, la Federación Comunista Catalano-Balear es expulsada del PCE en la conferencia de Pamplona de marzo de 1930.

A partir de 1931 Maurín va creando su propio y diferenciado espacio político. En marzo, de un congreso de unificación de diversos grupos nace el Bloc Obrer i Camperol como partido marxista, comunista sin dependencia de la URSS ni de la Komintern, con una base social híbrida, mayoritariamente catalanista y con proyección sindical hacia la CNT. Maurín es el alma y secretario general de la nueva formación que pasará en dos años de 700 militantes a 7000. A finales del año 33, frente al peligro del fascismo y tras el triunfo electoral de la CEDA, Maurín se plantea la urgente necesidad de articular alianzas obreras de carácter defensivo y ofensivo. Fruto de esta política es la fusión del BOC y del minoritario grupo de trotskistas -la Izquierda Comunista- que encabeza Andreu Nin; de este modo nace el día 25 de septiembre el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), del que Maurín es secretario general y a cuya cabeza es elegido diputado para el congreso en las elecciones de 1936.

El Alzamiento lo sorprende en Santiago de Compostela. Tras permanecer un par de meses en La Coruña gracias a una falsa cédula de identidad llega hasta el Pirineo, donde es detenido en Panticosa, mientras en la zona republicana se da por seguro su fallecimiento.

Esta es sucintamente la etapa en la que su tenacidad por buscar un instrumento político adecuado a la situación española le lleva a ascender en las jerarquías de las organizaciones políticas y sindicales y a crear fórmulas originales para la situación revolucionaria española. Todo ello a la par de una intensa y no menos original actividad teórica; de ella son muestras, además de un sinfín de artículos de prensa y folletos, libros como Los Hombres de la Dictadura (1930), La Revolución española (1932) y Hacia la segunda Revolución (1935). Todos ellos se cuentan entre los más notables análisis marxistas de la realidad histórica española.



"Casa Navarri". Casa natal de Joaquín Maurín en Bonansa (Huesca).

Durante su exilio americano Maurín corrigió y unificó dos de esos antiguos manuscritos carcelarios originariamente titulados *Amor y Comedia* y *Los misterios del Museo del Prado* y, sirviéndose del hilo de su propia vida novelada, hilvanando sus frustraciones y alegrías de joven y sus deseos y nostalgia de viejo, cuando estaba corrigiendo las últimas páginas cayó enfermo y al poco tiempo murió. Esto ocurría en noviembre de 1973 en su casa de Riverside Drive. Según su mujer, Jeanne, y a tenor de lo que comunicó a sus compañeros de prisión y a los colegas con los que mantuvo correspondencia, su deseo -nunca cristalizado- era publicar la novela¹

La lectura de las páginas de esta novela inédita, titulada finalmente *La juventud de Luis Algol. Diez años después*, descubre no a un personaje político importante sino a un ser humano en todas sus dimensiones. Maurín pone en boca del protagonista llamado Luis Algol bastantes de las aventuras y vicisitudes de su propia vida y proyecta en su alter-ego gran parte de sus tragedias, de su espíritu crítico, de su bagaje cultural y de sus deseos y emociones, frustrados o no. Aparte de capítulos

estrictamente literarios, fabulados o novelados, Joaquín Maurín no hace otra cosa que contar, con abundante nostalgia, ironía y mucho sentimentalismo, parte de su propia vida y, en este sentido, no resulta difícil ver cómo la descripción de Miralba (pueblo que ve nacer a Algol) –“un pintoresco pueblecillo serrano, asentado en el regazo de una colina”– se corresponde totalmente con la de su aldea natal, Bonansa, del mismo modo que la solariega casa de los Navarri, donde Maurín vivió su infancia, queda así descrita:

“En el centro del caserío, que se extendía formando un polígono irregular, se levantaba una vetusta casona, con grandes ventanales que miraban como ojos asombrados, y una espaciosa solana festoneada por los pámpanos de un emparrado. Sólo una parte de la casona estaba permanentemente ocupada. El resto servía de almacén de trastos viejos, de granero, de palomar o, simplemente, de campo de maniobras y correrías de gatos y ratones.”²

Sus correrías de niño en la aldea, así como el detallado perfil de su padre, su madre y su

hermana³ quedan perfectamente reflejados gracias a la recurrente trasfiguración literaria de nuestro protagonista. Un hecho que también aparece en la novela como eslabón destacado en los acontecimientos de la infancia de Luis Algol, su paso por el Seminario Conciliar de Santo Tomás de Aquino, había constituido también un hito real en la vida de Maurín.

Siguiendo la tradición de la mansión de los Navarri, donde había una capilla y donde se rezaba diariamente el rosario, uno de los miembros de cada generación tenía que consagrarse a la iglesia. Cuando Quinet cumplió los diez años ingresó, bajo los auspicios de su primo y benefactor Mosen Ramón Iglesias Navarri⁴, en el seminario de Barbastro tras haber estudiado su primer año de latín en Vilaller de la mano de otro sacerdote amigo de la familia, Mosen Francisco Farré. Este episodio y presumiblemente las razones por las que Maurín dejó tempranamente de tener vocación religiosa quedan dibujados en la primera parte de la novela, *La juventud de Luis Algol*. El niño Algol no preveía la consumación del sacerdocio, ni comulgaba con su ordenación moral ni con el papel histórico que la Iglesia venía jugando:

“Cuando Luis cumplió los diez años, siguiendo la tradición de la casa, fue decidido que ingresaría en el seminario de Peña-bermeja, bajo el cuidado moral y material de su tío el Deán (...) Durante los primeros años, Algol se encontró bien en el Seminario. Sentía una sed insaciable de aprender, de saber cosas. Devoraba todos los libros que podía encontrar (...) En el curso de las vacaciones que siguieron, en Miralba, toda una serie de hechos aparentemente nimios contribuyeron, a modo de levadura, a fomentar en Algol una fermentación espiritual. Estuvo enferma su hermana Rosalía. El médico le recetó un específico que hubo que encargar a la farmacia de un pueblo lejano. El frasco llegó envuelto en papel de periódico. Algol se apresuró a leerlo. Era una hoja de un semanario anticlerical, famoso en aquel entonces. Entre otras informaciones, publicaba una estadística de los afi-

liados a las más importantes religiones del orbe. Con asombro, vió que el budismo ocupaba el primer lugar, y que los católicos no eran más que una minoría frente a budistas, mahometanos, judíos, ortodoxos y protestantes. Eso le dió que pensar (...) Aquel verano murió el papa, y los periódicos publicaron extensas informaciones sobre el Cónclave, haciendo historia de las transformaciones que al correr de los siglos ha experimentado la sucesión papal...”

Algol regresa a la celda del seminario. Los claustros y el jardín le parecen más lúgubres, más fríos, más tristes. Transcurrida una semana se fuga dejando una carta, “al lado de la sobada Gramática Latina de Nebrija, de las Catilina-rias de Cicerón y de las Odas de Horacio”, dirigida al deán, en la que además de pedirle perdón por el disgusto le explica que el suyo “se trata de un caso de conciencia”:

“Querido y respetable tío: con motivo del Cónclave celebrado hace unas semanas, he podido darme cuenta de algo que me ha sorprendido y me ha herido profundamente: el hecho de que únicamente los cardenales italianos sean elegidos papas. Eso, tratándose de una iglesia católica, universal, lo considero como una injusticia que en modo alguno estoy dispuesto a aceptar. ¿De modo que yo no podría aspirar a ser papa y que, por lo tanto, tendría que limitar mis aspiraciones, a lo sumo, a ser cardenal? Pues renuncio a seguir un sendero que se encuentra obstaculizado por una infranqueable barrera.”⁵

De este modo, Algol decide no hacerse cura y encaminar sus pasos hacia Villacampa (Lérida) para estudiar el bachiller. Allí se enamora perdidamente de la “angelical” Maribel, quien como él pasea por la calle Mayor que, “magníficamente iluminada, era el lugar por donde, cotidianamente, de siete a nueve de la tarde, paseaban llenando el ambiente con la alegría de un rumor juvenil, señoritas y modistillas, funcionarios, dependientes, militares y estudiantes. Donde antes estuvieron asentadas



Maurín. Jaca, 1937. Foto hecha por el falangista Lauro Clariana

las almenadas murallas desde cuyas aspilleras disparaban sus flechas los ballesteros medievales, ahora lanzaba sus certeras saetas el travieso Cupido...”⁶

A la hora de hablar de su primer amor frustrado, Maurín aprovecha para dar rienda suelta a su romanticismo, a un sentimentalismo decididamente emocional y tópico y a un estilo literario un tanto folletinesco. En la ficción, el

padre de la chica no permite la relación de ambos y la envía a un pueblo lejano, distanciando a la potencial pareja. En la realidad, lo que parece ser que ocurrió fue que a la primera novia de Maurín en Lérida “se la birló un teniente”. “Abochornado, decidió suicidarse. Pero no como Werther, sino de un modo más moderno: moralmente. Aquella noche, por vez primera, Algol se introdujo en una equívoca callejuela, en la que una luz cómplice indicaba el portal de la casa de la Paca (...) Considerándose manchado e impuro hizo cuanto pudo por olvidarla”⁷.

La fiel descripción que Maurín hace de las costumbres y el paisaje de su querida y conocida Lérida bajo el nombre supuesto de Villacampa, junto al relato de su primer amor, dan paso al episodio que constituye el núcleo de acción de la novela originalmente titulada, cuando fue concebida en la prisión de Salamanca, *Amor y Comedia*.

El joven Algol, ya bachiller, al que el Deán ha pagado unas vacaciones de recreo “para que comenzase a descubrir el mundo”, decide, buscando consejo y orientación, visitar en Barcelona a Don Julián Picornel, “una de las raras glorias nacionales vivientes. Filósofo, sociólogo y pedagogo de altura”. El viejo sabio, “de carácter algo hosco y huraño” e “insobornable independencia”, acaba convirtiéndose en un fundamental maestro para Algol, quien termina por aceptar sus paradojas y sus absurdos o, por lo menos, por darles expresión. A lo largo de todas las visitas que

Algol hace al filósofo, las conversaciones giran en torno a los más variados temas; las reflexiones que Maurín pone en boca de Picornel son siempre paradójicas y desconcertantes para su discípulo, y reflejan todas ellas un acusado sustrato existencialista y nietzscheano y, por encima de todo, un desencanto vital, una amargura, una continua queja y un pesimismo muy propios de cualquiera de los miembros de la generación del 98. Como a ellos, al viejo filósofo le dolían los males morales de su patria y de la humanidad en general pero, debido a su ancianidad, la ironía y el escepticismo más absoluto son las notas dominantes en cualquiera de sus intervenciones. Como apuntara uno de los amigos y biógrafos de Maurín, éste “se ríe, aunque con seriedad impasible, de muchas cosas divi-

nas y humanas”⁸. El propio Manuel Sánchez cita como ejemplo del cinismo tragicómico tanto de Picornel como de Maurín el episodio en el que, tras una larga digresión sobre el discurrir histórico de la humanidad, el viejo maestro muestra al ávido discípulo la colección completa de sus obras encuadernadas lujosamente. Algol, cada vez más estupefacto, observa que tras las preciosas tapas se oculta una botella de vino de marca en cada uno de los trece volúmenes, al tiempo que el filósofo le va informando entre carcajadas de que libando esos vinos ha llegado al descubrimiento de una teoría no escrita: “algo así como la interpretación báquica de la Historia”. Cada vino contiene el espíritu de diferentes pueblos y es el eje alrededor del cual gira su historia,

“Para comprender el alma helénica —siguió Picornel—, para llegar al fondo íntimo de la Grecia Clásica, no precisa ir a los museos a ver estatuas mutiladas, sino que lo que hay que hacer es libar unos vasos de malvasía. Con el malvasía ingerimos a Homero, Anacreonte, Safo, Esquilo, Sófocles, Píndaro, Aristófanes, Demócrito, Sócrates, Alceo, Eurípides... Fueron los griegos los que divinizaron el vino. Y de las fiestas en honor de Baco-Dyonisos salió la poesía dramática... No pierda usted de vista que la civilización nació a orillas del Mediterráneo...”⁹

Del mismo modo, saboreando los cuatro volúme-



GRAN MITING DEL PARTIT OBRER D'UNIFICACIO MARXISTA
 (BLIX OBRER I CAMPEROL I ESQUERRA COMUNISTA UNIFICATS)
 Per l'Amnistia! Par l'Aliança Obrera!
El Diumenge 5 de Gener del 1936
 A les 10 del matí
 HI PRENDREM PART!
MIQUEL PEDROLA Per la Joventut Comuniste Obrera
JULIA G. GORKIN
JORDI ARQUER
ANDREU NIN
JOAQUIM MAURIN
 amb la Presidència del germà de Lluís de Sarrià i una representació d'Asturies
ASSISTIU AL
GRAN PRICE

¡Abajo la guerra imperialista!

Semanario Obrero de Unificación Marxista

La fusión del Bloque Obrero y Campesino y de la Izquierda Comunista es un hecho

Como cristalización de las negociaciones iniciadas hace unos meses, y después de una amplia discusión en el seno de ambas organizaciones, el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, en el Congreso celebrado el pasado domingo, día 29 de septiembre, han decidido fusionarse en un solo partido, que llevará el nombre de PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA.

Sin tiempo para dar cuenta detallada de la labor del mencionado Congreso, nos limitamos por hoy a comunicar sus resultados al proletariado español, con la promesa de publicar en números sucesivos de LA BATALLA las importantes resoluciones adoptadas y el manifiesto que ha decidido dirigir a la clase trabajadora de nuestro país.

El primer paso hacia la unidad revolucionaria del proletariado está dado. Desde ahora, el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista desaparecen como organizaciones independientes para fundirse en una sola y trabajar denodadamente hasta conseguir que el proletariado español cuente, en un porvenir próximo, con el poderoso partido que necesita urgente e imprescindiblemente para luchar y vencer.

¡Viva el PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA!

¡Viva la unidad revolucionaria del proletariado español!



Joaquín Maurín

nes de vino castellano “fuerte, seco, dominador” se comprende mucho mejor el espíritu de Castilla que “engolfándose” en estudios históricos del Cid o Don Quijote, y resulta fácil explicar la expulsión de los árabes y la epopeya de la conquista de América.... Así se desarrolla una completa filosofía histórica de diferentes pueblos hasta llegar al tomo catorce, obra predilecta de Picornel, que contiene una botella de champán, “es la civilización sintética. Se trata de la obra maestra de la Humanidad (...) El champán hace reír. Lo que nos invita a reír y a alegrarnos es humano por excelencia. El champán es la Décima Sinfonía... y la quinta dimensión...”¹⁰

El viejo maestro acaba su humorística disertación sobre los vinos con una trágica reflexión

sobre el hundimiento de los valores morales cimientos de su generación ante “el triunfo apoteósico de Calibán sobre Ariel” y, condenando el “quijotismo”, el “ex-filósofo” busca consuelo en sus Obras Completas.

No resulta difícil identificar el estilo de Don Julián Picornel con el de Don Miguel de Unamuno, personaje éste indudablemente admirado y estudiado por Maurín desde sus comienzos pedagógicos, periodísticos y aliadófilos en Lérida¹¹ hasta la semblanza que sobre él escribió también en la cárcel y que la revista neoyorquina *Temas* publicó en el año 53. De este modo, Maurín hace suyas gran parte de las paradojas unamunianas, el sentimiento trágico que desprende su propio pensamiento -muy

probablemente coincidente con la dura experiencia vital tras su estancia en la cárcel y con su perspectiva ante el final de sus días- e incluso el título de una de las obras del filósofo, *Amor y Pedagogía*, da pie pues a Maurín para titular a su compendio *Amor y Comedia*. La pedagogía, piedra angular de la trayectoria mauriniana, como lo fuera de otro de sus cruciales maestros de juventud, Joaquín Costa,¹² aparece en el texto tan denigrada como el periodismo o la política y en su lugar se erige la Comedia, como actitud complementaria al Amor y como filosofía de vida. Don Julián Picornel “desorienta” al joven Algol criticando negativamente cualquier opción profesional, desde la de la medicina o el derecho hasta la política, el periodismo o la misma pedagogía. Como si el propio Maurín se enmascarara para darse a conocer, el personaje de Algol trata de orientar su brújula vocacional:

“- A mí la política no me atrae (...) Creo que no tengo temperamento político. Los políticos profesionales me dan la impresión de que son unos formidables comediantes.

- ¡Ah, si lo fueran de veras! Entonces saldríamos ganando, porque nos divertirían (...) Los políticos constituyen un género especial, híbrido, mezcla de payaso y tragediante... Me satisface, pues, que no quiera ser payaso-tragediante.

- ¿Y si enfocara mis estudios con vistas a ser profesor? -preguntó.

- ¡Desgraciado! ¿Qué dice usted? Tenga en cuenta que le habla un profesor que en su juventud cometió la solemne tontería de aspirar a la cátedra (...) Un profesor es una momia habladora, un disco de gramófono, que para el caso es lo mismo. Supóngase usted que, a los veinticinco años, obtiene una cátedra, ¿qué diré yo?, de Álgebra y Trigonometría, por ejemplo. Pues bien, ya está usted embalsamado de por vida. Cada año, invariablemente, a la misma hora y en la misma aula, o jaula, tendrá que repetir idéntica lección. ¡Adiós originalidad! La más absoluta mecanización. Una rueda, una biela, una palanca o

un tornillo de la rechinante máquina de la enseñanza oficial. ¿Perspectivas? Vivir, si a eso se le puede llamar vivir, en una ciudad provinciana, con todas sus mezquindades y ñoñeces...

- (...) ¿Y si me orientase hacia el periodismo? - preguntó Algol.

- (...) El periodismo tiene, en efecto, la importante misión de desorientar. Más no olvide que usted, como periodista, podrá desorientar a los lectores, pero a usted le orientarán previamente. ¡Vaya si le orientarán! El periodista piensa y escribe maquinalmente con arreglo a los dictados de una empresa. Si el periódico cambia de dueño, el periodista tiene asimismo que modificar sus ideas, si es que, por casualidad, todavía le queda algo en la cabeza... El periodista es Don Nadie. ¿Quiere usted por ventura ser Don Nadie?”

Tras afirmar lo costoso de forjar una personalidad en una época de estandarización y hablar de una Europa “agrietada, desvencijada y trágica”, Don Julián sugiere a su discípulo que aprenda de la escuela de la vida, que se dé una vuelta por la “desquiciada” Europa, que viaje a América y que aprenda idiomas. En resumidas cuentas, que “viaje, vea y observe” y, sobre todo:

“Conviértase en un payaso, y si el talento le acompaña, sea un gran comediante. Ríase y haga reír. A la tragedia, que es nuestro mal endémico, oponga la comedia. Sí, la risa, la comedia”¹³

Paralelamente a la comedia, otro seguro aliado se le brinda a Algol en su trance de iniciación: el Amor con mayúsculas. En su lecho de muerte, su tío el Deán le había legado ese lema evangélico y transmitido un altruista mensaje cristiano:

“No seas fanático. La verdad es muy compleja. La religión de Jesucristo es la doctrina moral del amor y el perdón...”

Ama a los niños, a los ancianos, a los humildes, a los pobres, a los desvalidos (...) No te dejes engañar por el aspecto brillante y material de las cosas. Todo es efímero y vano, menos la bondad y el amor.. Consuela al afligido... (....) Esfuézate, sin esperar recompensa, por la pobre humanidad dolorida... Ten constantemente en tu recuerdo y en tu corazón a tus padres y a tu hermana... Graba en tu pecho esta sublime palabra: amor... que ella sea el móvil de tus actos”¹⁴

El jovencito Algol se siente igualmente atraído por el inteligente e inquietante mensaje del filósofo agnóstico como por el tierno y humanitario de su tío el cura. Decide adoptar ese doble lenguaje, escuchando al corazón y al cerebro, porque ambas fuentes le parecen cabales, y por la deuda de admiración hacia sus maestros y protectores: ¡Amor y Comedia!¹⁵

Estas reflexiones filosóficas sobre la correcta actitud en la vida, los puertos del destino y los modos de aprendizaje son tan propias de un viejo que hace balance como de un joven que empieza a orientarse y busca rutas alternativas. Seguramente Maurín vivió de forma parecida esa encrucijada -más o menos adolescente- entre la herencia de un medio tradicional y profundamente religioso y sus nuevos conocimientos e inquietudes adquiridos en un marco social como el catalán y en una España tan políticamente activa y culturalmente agitada como aquélla. Lo que en definitiva permanecía de su pasado eran unos posos de doctrina cristiana que se traducirían con el tiempo en una sólida ética justiciera consagrada a la emancipación de la clase obrera y a la causa de la libertad.

Joaquín Maurín fue siempre un catalizador, un prisma a través del cual podían filtrarse no sólo la trayectoria y las influencias del panorama internacional de las diferentes corrientes del movimiento obrero español sino también las variadas tradiciones culturales y artísticas y gran parte del acerbo intelectual del tiempo que le tocó vivir. En este sentido, se nos muestra como una esponja que absorbe casi todo y lo exprime bajo su original punto de vista. Su

condición de reformador “desde arriba” y de curtido y pródigo intelectual le permitió ingerir, además de a los teóricos del marxismo y el anarquismo, tanto las obras de los clásicos (Virgilio, Horacio, Platón, Dante, Petrarca...) y las de los grandes reformadores de la pedagogía como los trabajos de Rousseau, Hobbes y Montesquieu, Shakespeare, el siglo de oro español -muy especialmente el Quijote-, además de escritores y filósofos como Galdós, Clarín, Flaubert, Dickens, Tolstoi, Nietzsche, Stendhal, Zola, Balzac... y los textos de los miembros de la generación del 98. Y más. De este modo, no es nada extraño que la novela, que parece que él mismo escribió para paliar su vocación frustrada de novelista, sea un derroche bastante engolado y casi pretencioso de erudición y en la que, a pesar del batiburrillo resultante, el interés primordial radique, por una parte, en el recorrido por las diferentes tradiciones culturales, artísticas, intelectuales y sociales del siglo de las que Maurín se muestra como un interesante aglutinador y original crítico, y, muy especialmente, por otra, en lo que tiene de vivencia personal, que en algunos momentos vendría a suplir al proyecto de sus memorias, ésas que tanta reticencia tuvo en escribir y que no hizo más que empezar.

Sus prolijas disquisiciones abarcan no sólo la historia -de la que era gran conocedor y transmisor y gracias a la cual encontraba siempre justificaciones a sus teorías- sino también el arte, la literatura, la psicología, la filosofía, el teatro, la poesía, la música, y hasta la cocina, el folklore o los toros. Maurín se muestra como un buen lector pertrechado con un denso bagaje intelectual y, como escritor, refleja a un inmejorable observador y a un lúcido crítico de los usos y costumbres sociales de su país.

Una vez matriculado en la facultad de Filosofía y Letras de Barcelona, Luis Algol frecuenta los medios anarquistas para enfocar más tarde su atención hacia el campo opuesto, el de la burguesía catalana: “los ventripotentes señores Esteves”. El retrato que hace del prototípico y oscilante pequeño-burgués catalán es demoledor. A través de un doctor, amigo de su tío el deán, Algol asiste a las reunio-

nes públicas de los empresarios catalanes en las que se habla con temor de las demandas obreras, del relajo de la moralidad, del país corrompido... al tiempo que se proponen ridículas y disparatadas soluciones. Mientras, Algol descubre que en el tercer piso de la "peña Artística", donde se reúnen, subvencionan una encubierta casa de citas a la que llamaban III Internacional, anécdota que le dará pie en varias ocasiones a lo largo de la novela para describir satíricamente la institución de "la querida".

Tras otro fallido desliz amoroso y tan folletinesco como el anterior, y tras haber conocido la vida social de todas las provincias catalanas, Algol continúa sus exploraciones en Madrid, esta vez para sumergirse en la vida intelectual y política de la capital y para esgrimir las diferencias de las dos ciudades que tan bien conoció. "Madrid era frívolo, superficial, picaresco, escéptico. En cierto sentido, el carácter madrileño se aproximaba más que el de Barcelona a la filosofía que Algol quería forjarse. Sin embargo, había algo que le chocaba, debido quizá a sus orígenes provincianos. Con el tiempo, acabaría por adaptarse..."¹⁶. Y a esa adaptación contribuyó, en buena medida, un apetecible aspecto idiosincrático de la ciudad, las peñas que se formaban en torno a una mesa de café.

Del mismo modo que Maurín frecuentó las emblemáticas tertulias de los cafés de Fornos, Platerías y otros tantos, a sus veintitrés años, cuando cumplía su servicio militar en Madrid, en el efervescente año 1919, Luis Algol se hace fiel eco de muchas de sus experiencias en ese periodo y en esa ciudad. "En las peñas se

hablaba sin límites y sin excepción de lo de acá y de lo de allá, de lo de ayer y de lo de mañana, de lo de casa y de lo de fuera, de lo público y de lo privado, de lo divino y lo humano (...) las peñas no respetaban nada ni a nadie"¹⁷.

Maurín recrea el ambiente del Madrid que conoció con abundantes anécdotas de humor, a veces caústico y otras un poco infantil. Es presumible que alguno de los retratos que en el

texto aparecen de los amigos de la peña de Fornos -políticos, artistas y periodistas con los que el avisgado estudiante Algol comparte aventuras divertidas y picarescas- se correspondan con personajes que en la realidad se vincularon con Maurín en el comienzo de los años veinte.

En ese momento, antes y después de su estancia en Madrid como soldado, Maurín estaba estrechamente relacionado con un pintor de cierta fama, que se había instalado en un castillo de Fraga, llamado Viladrich y a quien había conocido a través de Felipe Aláiz. Este

último había fundado en Zaragoza una revista de raigambre federalista que defendía un aragonésimo indefinido al que Ramón Acín, José Jarné, Sánchez Ventura, Angel Samblancat y el propio Maurín se sumaban sin condiciones. Había que luchar bajo la égida del idealismo costista contra el nepotismo de caciques, curas, militares, politicastos y demás sicarios.

Maurín, desde Lérida, seguía muy atento las vicisitudes de su tierra aragonesa pero estaba también muy conectado -gracias a Felipe Aláiz y a Viladrich- a la vanguardia intelectual madrileña que giraba en torno a la revista



Joaquín Maurín en la cárcel de Burgos, 1943

orteguiana "El Sol" (que Maurín hizo llegar hasta Bonansa): Ortega y Gasset, Pérez de Ayala, el caricaturista Bagaría, el escultor Julio Antonio... En febrero de 1918 se convocaron elecciones generales; un mes antes Maurín había recibido un telegrama firmado por Viladrich que decía: "Baroja candidato por Fraga, necesitamos tu ayuda"¹⁸. Don Pío Baroja iba a presentarse como diputado a Cortes por el distrito de Fraga. Además de Bagaría, Julio Antonio y Ricardo Baroja, para la campaña electoral se movilizaron intelectuales y periodistas comprometidos de Zaragoza y Huesca: Sánchez Ventura, Salvador Goñi, Aláiz y el propio Maurín ayudaron a realizar las gestiones preelectorales por la provincia de Huesca.

La campaña electoral de Baroja y sus amigos por tierras aragonesas fue del todo infructuosa. Además de no obtener el apoyo liberal oficial, los lerrouxistas ya tenían candidato, por lo que Baroja no fue elegido. Maurín escribió este capítulo de su vida en sus inacabadas memorias (publicadas en parte en *España Libre*) donde reprodujo fielmente la visita de Baroja y aprovechó para recrear la anatomía política de la provincia de Huesca. Aventura electoral que Baroja plasmó también en su libro *Las horas solitarias*.

Felipe Pérez, "eximio" escritor y periodista madrileño e íntimo de Algol, es encasillado como candidato oficial en las elecciones a diputados a Cortes por el distrito de Valleverde, "una población predominantemente campesina que sólo salía de su cauce rutinario cuando había elecciones (...) un medio campesino abrumado por las plagas del latifundismo y el caciquismo"¹⁹. Morales, Ramírez y Algol forman un equipo de propagandistas y se lanzan a la campaña electoral en apoyo al candidato, "—Prometer... Mentir... Comedia... He ahí como serás diputado— sentenció Algol"²⁰. En efecto, en la ficción —detalle por detalle ajustada a la realidad a la vista de las memorias de Maurín— los urbanos candidatos prometen desmedidamente el oro y el moro tratando a los aldeanos como a niños y cuál no será su sorpresa cuando, tras creer garantiza-

do el triunfo de Pérez, no obtienen ni un solo voto. A punto de marchar hacia Madrid se encuentran a un grupo de pastores y les preguntan que por qué no han votado a Felipe Pérez:

— Ustedes dijeron —expresó el mayoral— que si triunfaba Pérez, los lobos se convertirían en mansos corderos.

— Sí, eso dijimos —afirmó Ramírez.

— Pues si eso ocurriera —prosiguió el mayoral— nosotros, los pastores, estaríamos perdidos.

— No me lo explico —remarcó Morales.

— Pues no puede ser más fácil de comprender —continuó el mayoral— ¿Ven ustedes ese asador lleno de carne? Pues es un recental que... se lo ha comido el lobo...

Los rabadanes se echaron a reír.

— Eso es lo que nosotros diremos al amo —prosiguió el mayoral—. El lobo es insaciable... Si no hubiese lobos, no comeríamos más que pan negro y bellotas... Conviene que haya lobos... ¿Comprenden ustedes?

— (...) ¿De modo que hoy ha habido un duro por la mañana y... lobo por la noche?

— No, señor —atajó el mayoral. Se equivoca usted. Hemos votado todos al candidato que nos habló del peligro de los lobos; pero de los otros lobos, no los que corren por los montes, sino los que viven en las ciudades."²¹

En resumidas cuentas, las aventuras y desventuras de Algol, amén de los trazos de su carácter, lo son también de Joaquín Maurín. La realidad y la ficción se mezclan inextricablemente pero sin que resulte difícil desvelar nombres, lugares, momentos históricos, experiencias vitales y anécdotas a medida que se avanza en la lectura de la novela, que por momentos se confunde con una velada auto-

biografía, y donde radica justamente el interés que intentamos relevar. Además de las razones ya aducidas, el creador de *Algol* se sirve del personaje más como prolongación que como metamorfosis. El político hace uso de la coartada que le proporciona la ficción para poner al descubierto, pese al disfraz, sus más íntimas, dolorosas y personales verdades. Y cuesta saber quién está mirando en el espejo de quién.

Como ya advertimos, Maurín vuelca también en Luis *Algol* sus deseos frustrados en vida y sus aficiones más recónditas. Así, el joven *Algol* consigue una beca como estudiante de arte y pasa diez años en Europa y América. A su vuelta (en la que, debido a sus nuevos ideales estéticos, todo le decepciona) es nombrado director del museo del Prado —uno de los lugares que Maurín visitaba con asiduidad en sus viajes—. A partir de este momento comienza la segunda parte de la novela que, en realidad, parece un libro totalmente independiente si no fuera porque algunos personajes vuelven a hacer acto de aparición. Es ciertamente *El misterio del Museo del Prado* una disparatada y extremadamente mordaz novela de aventuras, con una trama detectivesca e irreal. Maurín da rienda suelta a la fabulación y a la más atropellada imaginación, concediendo vida propia a los personajes de destacados lienzos del museo e ingresando el propio *Algol* en el psiquiátrico a raíz de una absurda conferencia suya sobre las narices en la que se mofa de la medicina. Al desaparecer las pinturas del museo, ingresa en la cárcel, donde conoce a un letrado ladrón... Regresa a Villacampa denunciando el provincianismo y buscando a su primer amor —Maribel— para acabar casándose con su hija. Con ella viaja a París y a Norteamérica...

El resultado es un tanto indigerible, pero el final definitivo no deja de tener el regusto que deja la consecución narrativa de un deseo vital incumplido, algo que la literatura permite casi materializar: *Algol* y Maribel regresan a España, donde mueren en el frente aragonés defendiendo la causa del bando republicano



Joaquín y su esposa Jeanne Maurín, Nueva York, 1969.

durante la guerra civil; el soldado caído, “en su juventud, en Barcelona, formó parte de un grupo ácrata y fue fichado como anarquista por la policía. En el fondo, seguía siendo un anarquista, un anarquista un tanto complejo: anarquista–tolstoyano (...) regresaría a España. No a matar, pues él se sentía incapaz de matar a nadie, sino a luchar humana y moralmente por la democracia...”²²

Y esa lucha fue la causa siempre acariciada y nunca realizada por Maurín. Esas fueron justamente las ilusiones que, truncadas tras diez años y veintitrés días de cárcel, sellarían en parte su activo exilio americano. La decepción le vino impuesta por no haber podido participar en los acontecimientos de la guerra civil, por la muerte de su hermano, el asesinato de Andrés Nin, el aniquilamiento del POUM y el propio desacuerdo con la trayectoria que había seguido su partido en su ausencia, además de los sinsa-



**J O A Q U I N
M A U R I N
(1896 - 1973)**

Ana Isabel Bonsón Aventín

Portada de la Memoria de Licenciatura defendida en la Universidad de Zaragoza en junio de 1992. A punto de publicación

bores y gestiones de su controvertida salvación; motivos más que suficientes para contribuir a su rotundo desentendimiento de todo compromiso político y a la escasa participación en las diatribas políticas del exilio. Maurín fundó una agencia de prensa en Nueva York, se convirtió en un eficaz empresario junto a su mujer y a su hijo y, en las escasas apariciones públicas, el viejo revolucionario condenó visceralmente y sin reparos los totalitarismos comunistas y defendió la democracia y la libertad. Pero eso es otra historia.

Y en su pequeño apartamento, “un taller-cito que no conoció reposo”²³, mirando al Hudson, contestando las cartas de sus amigos y de su hermana, jugando con su nieta y con sus gatos, imaginaba y escribía en la novela, sin escatimar nostalgia, su deseado regreso a Bonansa o a Miralba, tanto da: “Ah, si yo pudiera ir a morir allá!”. Ni la paz del hogar ni la de la edad servían para acallar los grillos de su conciencia; lejos del lugar y de las circunstancias en las que le hubiera gustado disfrutar de sus últimos días, la ficción vino una vez más a servir de puente y refugio de aspiraciones y a confirmar que las empresas que Maurín emprendió nunca excluyeron los sueños.

NOTAS

1 Durante su exilio (1947–1973) Maurín puso en limpio otros borradores también escritos en las diferentes cárceles por las que transitó y que sí se publicaron dando lugar al que sería su cuarto libro: *En las prisiones de Franco*, publicado en Méjico por Costa-Amic poco tiempo después de la muerte de su autor y en el que aparece también novelada su propia experiencia de diez años tras las rejas.

2 Joaquín Maurín, *La juventud de Luis Algot. Diez años después*, copia mecanografiada, Nueva York, 1973, p. 3.

3 Cuyas descripciones se ajustan bastante a las que obtuvimos de las diferentes fuentes orales consultadas. Joaquín Maurín tenía dos hermanos más; el mayor, Ramón –hijo del primer marido de la madre– fue el heredero y murió de leucemia poco después de la guerra civil; el menor, Manolo, murió a los 32 años en Barcelona, víctima de la represión contra el POUM. María es la única superviviente de los hermanos Maurín, con 89 lúcidos

años.

4 Mosen Ramón Iglesias Navarri, primo político de Joaquín, llegó a ser durante la guerra civil comandante–jefe de los capellanes castrenses de Franco –a quien conoció personalmente en la campaña de Africa– y tiempo más tarde fue nombrado obispo de la Seo de Urgell y co–príncipe de Andorra. Fue el crucial intermediario que contribuyó de modo decisivo a que Maurín salvara su vida en tiempos de intensa represión.

5 JM, (1973), pp. 7 y 10. Conviene apuntar que intelectualmente las posturas de Maurín respecto al clero eran fruto más bien de una actitud racional y de un cierto agnosticismo filosófico en los que no tenía cabida el anticlericalismo temperamental al uso.

6 JM, (1973), p. 22.

7 Idem, p. 27.

8 Testimonio de Manuel Sánchez (militante del POUM, amigo de Maurín y la única persona con la que coincidió y pudo charlar durante su incomunicación en la prisión de Salamanca y quien en 1976 publicó un libro titulado: *Maurín, gran enigma de la guerra y otros recuerdos*), en Jeanne Maurín, *Cómo se salvó Joaquín Maurín*, Júcar, Madrid, 1979, p. 140.

9 JM, (1973), p. 188.

10 Idem, pp. 194 y 195. Es interesante apuntar que el carácter y los hábitos de Maurín eran absolutamente puritanos. No fumaba, no bebía –tal vez le hubiera influenciado la dipsomanía de su padre–, su moral era estricta también con quienes le rodeaban, no le gustaba frecuentar los ambientes bohemios y, según nos contó su amigo y biógrafo Víctor Alba, tampoco su vida amorosa fue nunca disipada.

11 Del que Maurín había dicho: “muerto Joaquín Costa D. Miguel es el cerebro más potente de España” y quien envió a Maurín una postal de felicitación por su tarea como periodista e intelectual comprometido y por su “voz de aliento” en el año 18. *El Ideal*, diario republicano, Lérida, 26 enero 1918.

12 María Maurín nos contó que su hermano, a sus 14 años, cuando era estudiante de magisterio en Huesca, visitó en su casa de Graus algunas veces a Joaquín Costa poco tiempo antes de su muerte. De él o, más que de él, de sus truenos y proclamas, aprendió el joven Maurín la filosofía básica de su pensamiento.

13 JM, (1973), pp. 31 y 34.

14 Idem, p. 36.

15 Como señala significativamente en la p. 104: “Había una contradicción flagrante entre su manera de pensar y su manera de sentir, entre su vida cerebral y su vida afectiva, entre su filosofía y sus reacciones sentimentales. Sí, por el lado de la inteligencia era – creía ser– un hombre de su tiempo, por el lado emocional resultaba una mezcla anacrónica de Werther y Dorián Gray”. Las dos tendencias entre las que Algot va a intentar un difícil equilibrio a lo largo de la novela, el pensamiento y el sentimiento, quedan personificadas en las voces de sus dos modelos: Julián Picornel / Unamuno y el Deán / Ramón Iglesias Navarri.

16 JM, (1973), p. 88.

17 Idem, pp. 89 y 94.

18 JM, "Testimonio de una época: Con Viladrich y Baroja", en *España Libre*, Nueva York, enero-febrero y marzo-abril 1972.

19 JM, (1973), p. 114.

20 Idem, p. 118.

21 Idem, p. 125.

22 Idem, p. 500.

23 Germán Arciniegas (colombiano y uno de los primeros colaboradores de ALA, la agencia fundada y dirigida por Maurín), "Mi recuerdo de Joaquín Maurín", *España Libre*, Nueva York, enero-febrero 1974.

España Libre

New York, N. Y. Marzo-Abril, 1974

Vol XXXVI No. 2

Publicación Bimensual

PRECIO DEL EJEMPLAR
25 cts.

ORGANO DE SOCIEDADES HISPANAS CONFEDERADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Hacia la restauración de la República en España

El 11 de febrero de 1974, se ha celebrado en el Círculo Republicano de París, el aniversario de la primera República española.

Al acto asistieron el Presidente de la República en el exilio, don José Maldonado y el Presidente del Gobierno, don Fernando Valera; los Embajadores de México y Yugoslavia; los Sres. Daniel Mayer, ex Ministro del Gobierno francés y Marcel Bataillon miembro del Instituto de Francia, el dirigente de la oposición portuguesa

don Mario Soares y destacadas personalidades de la oposición española. Entre las adhesiones recibidas figuraban, por su calidad y por el tono de fervor y aliento a la causa de los republicanos españoles, la de los Sres. Pierre Mendes-France, ex-Presidente del Gobierno francés, y Gastón Monnerville, ex-Presidente del Senado.

A continuación damos algunos fragmentos del discurso pronunciado en esta ocasión por el Sr. Maldonado:

No es un secreto para nadie, que la dictadura española vivió hasta la fecha en medio de una coyuntura internacional favorable — la pugna, que como sucede con frecuencia, enfrentó a los vencedores después de la terminación de la última guerra — lo que le permitió al dictador, al mismo tiempo que se imponía en el interior por la coacción y la violencia, realizar en el exterior una política zigzagueante y oportunista merced a la cual pudo mantenerse en el poder. Y, envejecido, endiosado, persuadido quizás de su papel de jefe carismático, de «hombre providencial, enviado por Dios para salvar a su pueblo», con el artilugio de la llamada Ley de Sucesión imaginó el insensato propósito de lograr la «permanencia e inalterabilidad», del Sistema a través de una Monarquía «instaurada», es decir, emanada de la guerra civil, cuya legitimidad se funda por lo tanto en un drama, en la división de los españoles en dos categorías, mejor aún, en dos castas; la de los vencedores, que según se ha manifestado con reiteración, no renuncian a la victoria y la de los vencidos, la de los oprimidos, la de los nuevos parias.

Y al al-huigi anunciado para desempeñar ese innoble cometido, acudieron en tropel un buen número de personas, de «estirpe regia», que reunían las demás condiciones exigidas al efecto por el texto que regula la sucesión. El preferido, el designado, fue, como sabéis, Juan Carlos de

es caso que merece capítulo aparte. Don Juan, que desde 1969 no había hecho públicas manifestaciones políticas, hace ahora declaraciones a los periodistas, reúne ruedas de prensa, «aunque sean confidenciales»; dice prudentemente, en forma encubierta, algunas cosas y encomienda a sus voceros que las digan de manera más explícita. Todo parece indicar, en suma, que está decidido a entrar en la palestra. Pero, ¿Cuáles son esos derechos a la Corona a los que, como hemos dicho antes, no está dispuesto a renunciar? ¿Cuáles son los que, en definitiva, reivindica? ¿Los de la Monarquía tradicional? Esos derechos no existen, porque estaban basados en el pacto constitucional que Don Alfonso vulneró en 1923, al establecer la Dictadu-

Fue ejecutado el anarquista Puig; más crímenes aún

El joven anarquista catalán Salvador Puig Antich, de 26 años de edad, condenado por la muerte de un policía en Barcelona durante el mes de septiembre de 1972, fue ejecutado por medio del garrote, no obstante las numerosas peticiones de clemencia dirigidas desde todo el mundo al dictador Franco.

Poco antes de las diez de la mañana, en la cárcel de Barcelona, el verdugo sujetó el garrote al cuello de Puig y de este modo el gobierno franquista, bañado en la sangre de sus víctimas desde su instauración, puede decir que ha perfeccionado su técnica mortal, puesto que ya no la derrama.

Los asesinatos prosiguen. En las afueras de Madrid, en San Sebastián de los Reyes, el trabajador Francisco Madrigal, de 21 años de edad, fue asesinado a tiros por la Guardia Civil. Había sido privado de su documentación. Le ordenaron que se presentara a recogerla al día siguiente. Alegó que no podría hacerlo hasta el lunes próximo. Los guardias quisieron forzarlo a que los acompañase. Sus amigos protestaron, y sin más, allí mismo, ante todo el mundo, lo acribillaron a balazos. En el hospital, se comprobó que tenía siete balas en el cuerpo. Ante el clamor general, el Ministerio de Información vio obligado a reconocer la participación de la Guardia Civil.

Poco antes, el 21 de diciembre último, el obrero Pedro Barrios murió similarmente. La prensa controlada por el régimen silenció ambos asesinatos.

La única muerte de JOAQUIN MAURIN

Por LUIS PORTELA

En el artículo "La segunda muerte de Joaquín Maurín", publicado en Triunfo del día 1 de diciembre, Francesc Bonamusa, el autor, formula una serie de preguntas que, aunque no haya sido ese su propósito, rodean de sospechas la figura del viejo militante obrero recientemente fallecido. (Triunfo es una importante revista madrileña).

Sorprende que Bonamusa, autor de un libro aún no aparecido sobre los orígenes del Bloque Obrero y Campesino, no haya estudiado más a fondo la vida del más destacado de sus hombres. Por otra parte, no le habría sido difícil a Bonamusa obtener de viejos compañeros de lucha de Maurín, y a los que él conoce personalmente, datos suficientes



Joaquín Maurín con su nietecita Elana, en la última fotografía del escritor y dirigente político español.

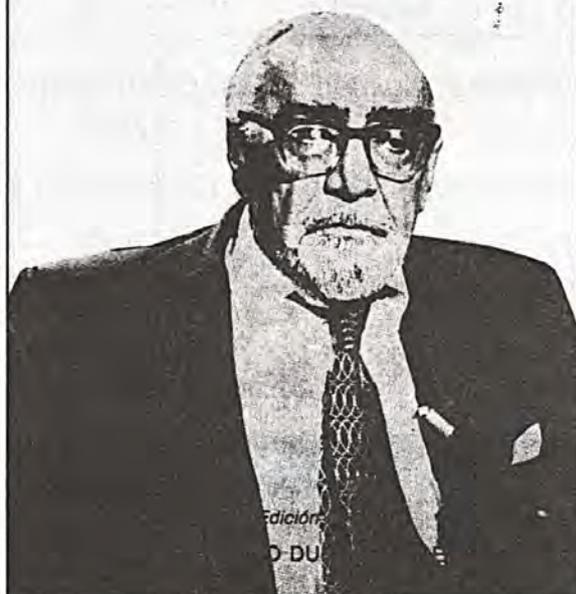
para hallar respuesta a las preguntas que se hace a sí mismo.

A Maurín le sorprendió, en efecto, el estallido de la guerra civil en Galicia. Se había trasladado a Santiago para asistir a una conferencia en la que debían participar delegados de las muy modestas fuerzas del POUM en aquella región. Fue aquel viaje un gran error suyo y de todos los hombres que con él dirigían el partido en aquellos momentos y

sibilidad de retornar a Barcelona. Su esposa, Juana, había marchado algunos días antes a París para ver a sus padres y se había llevado con ella al pequeño Mario, que contaba entonces unos ocho años de edad. Desde La Coruña, Maurín pudo escribir algunas líneas discretas a su esposa. Y se puso en contacto con el cónsul de Francia tratando de hallar ayuda para salir de España a bordo de un barco francés. Pero el re-

RAMON J. SENDER
Literatura y periodismo en los años 20

Antología



**LITERATURA Y
PERIODISMO EN LOS
AÑOS VEINTE.
ANTOLOGÍA.**

RAMÓN J. SENDER

EDICIÓN DE JOSÉ-DOMINGO
DUEÑAS LORENTE

**CUADERNOS DE CULTURA
ARAGONESA, 12**

ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES

**UNA PROPUESTA PARA
LA REFORMA DEL
ESTATUTO DE AUTONOMIA**



**UNA PROPUESTA
PARA LA RÉFORMA
DEL ESTATUTO DE
AUTONOMÍA**

ROLDE DE ESTUDIOS
ARAGONESES

**CUADERNOS DE CULTURA
ARAGONESA, 13**

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

FUNDACIÓN PÚBLICA DE LA DIPUTACIÓN DE ZARAGOZA

PUBLICACIONES

GIL, Ildelfonso-Manuel: *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*. 176 págs., 13 ilustr., 16 x 24 cm. 1.300 ptas.

CARRERAS, Juan José: *La Universidad española bajo el régimen de Franco*. 660 págs., 17 x 24 cm. 3.500 ptas.

BELTRÁN, Miguel y otros: *La casa urbana hispanorromana*. 338 págs., 191 ilustr., 21 x 31 cm. 4.000 ptas.

ALVAR, Manuel: *Antigua geografía lingüística de Aragón: Los peajes de 1436*. 118 págs., 66 mapas, 17 x 24 cm. 900 ptas.

ALVAR, Manuel: *Silva de varia lección*. 228 págs., 7 ilustr., 21 x 31 cm. 3.000 ptas.

ZAPATER, Alfonso: *Afirmación del Ser*. 62 págs., 16 x 24 cm. 600 ptas.

Atlas de Historia de Aragón. 440 págs., 232 ilustr., 21 x 32 cm. 10.000 ptas.

Pedidos:

Institución Fernando el Católico. Sección de Publicaciones.
Plaza de España, 2 – 50004 ZARAGOZA.

DE LA NECESIDAD Y EL EXILIO



Poemas de
Gerardo J. Alquézar

Grabados de
Mariano Castillo



EDICION NUMERADA Y FIRMADA DE 35 EJEMPLARES

Una forma de conocer la provincia de Teruel a través de las Cartillas Turolenses



**LAS CARTILLAS TUROLENSES
PONEN AL ALCANCE
DE TODOS CUANTO DEBEMOS SABER
SOBRE LA COMPLEJA
Y VARIADA REALIDAD DE TERUEL**

TITULOS PUBLICADOS

- 1** La Geología y los Recursos Minerales de la Provincia de Teruel.
M. Gutiérrez Elorza
- 2** Vida y opiniones de Luis Buñuel.
A. Sánchez Vidal
- 3** Aproximación a la estructura económica de la provincia de Teruel.
J. Infante Díaz
- 4** Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel.
R. Otegui Pascual
- 5** El arte rupestre en la provincia de Teruel.
A. Beltrán Martínez

Extra **1** Los botánicos turolenses.
D. Fernández-Galiano

- 6** Riqueza paleontológica de la provincia de Teruel.
G. Meléndez Hevia

Extra **2** La batalla de Teruel.
M. Tuñón de Lara

- 7** La Semana Santa en el Bajo Aragón.
L. Segura Rodríguez

Extra **3** El arte mudéjar en Teruel y su provincia.
G. M. Borrás Gualis

- 8** La cerámica de Teruel.
M.^a I. Alvaro Zamora

- 9** Los castillos turolenses.
C. Guitart Aparicio

- 10** Historia del ferrocarril turolense.
E. Fernández Clemente

- 11** La verdad actual sobre los Amantes de Teruel.
C. Guardiola Alcover

- 12** Cartas de población y fueros turolenses.
M.^a L. Ledesma Rubio

- 13** La población en la provincia de Teruel.
V. Bielza de Ory

PROXIMOS TITULOS

- 14** Arquitectura y urbanismo en Albarracín y su Sierra.
A. Almagro Gorbea

- 15** El regeneracionismo cultural en la provincia de Teruel.
C. Forcadell Álvarez

- 16** El castillo de Alcañiz.
J. M. Rubio / F. J. Jiménez / I. Martínez / J. A. Martínez

EDICIONES FACSIMILES

Serie Recuperación de revistas aragonesas

Azul: Revista hispano-americana
(edición de José Luis Calvo Carilla).

Zaragoza, 1989,
11 vol. en estuche,
17 x 24 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-089-0



Pilar: Letras y Arte
(edición de Juan Domínguez Lasierra;
epílogo de José María Nasarre Cascante).

Zaragoza, 1990,
5 vol. en estuche,
28 x 17 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-120-X



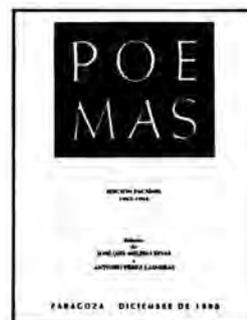
Despacho Literario de la Oficina Poética Internacional
(edición de José Carlos Mainer).

Zaragoza, 1990,
5 vol. en estuche,
35 x 25 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-125-0



Poemas
(Edición de José Luis Melero Rivas y Antonio Pérez Lasheras).

Zaragoza, 1990,
10 vol. en estuche,
13 x 18 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-154-4



Papageno
(edición de Antonio Pérez Lasheras).

Zaragoza, 1991,
3 vol. en estuche,
35 x 25 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-164-1



Ansí
(Edición de José M.ª Aguirre).

Zaragoza, 1991,
9 vols. en estuche,
26 x 17 cms.
I.S.B.N.:
84-7753-174-9



Ambiente
(edición de María Pilar Celma Valero y José Luis Calvo Carilla).

Zaragoza, 1991,
8 vols. en estuche,
25 x 18 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-175-7



Orejudín
(Edición de Rosendo Tello)

Zaragoza, 1991,
7 vols. en estuche,
25 x 17 cm.
I.S.B.N.: 84-7753-236-2



GOBIERNO DE ARAGON

Departamento de Cultura
y Educación.

Las compras no se pagan con dinero



studio

tempo fotografía

**MATERIAL FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO PARA
FOTOGRAFIAS Y
DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14
Teléfono 45 81 76
50009 ZARAGOZA

LIBRERIA



Plaza San Francisco, 5 - Telf. 45 73 18 - 50006 ZARAGOZA

CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA



CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 35 24 16 - Fax (976) 35 75 54

**Martín Cortés, 3
50005 ZARAGOZA**

**EDIZIONS DE L'ASTRAL
(PUBLICACIONES DEL R.E.A.)**

CUADERNOS DE CULTURA ARAGONESA

- 1.— *Falordias I.* Barios autors. 100 ptas.
- 2.— *Falordias II.* (Cuentos en lengua aragonesa). Barios autors. 500 ptas.
- 3.— *La crisis del regionalismo en Aragón.* Gaspar Torrente. Edición facsimil. Separata del n.º 35 de ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa. 300 ptas.
- 4.— *Armonicos d'aire y augua.* Francho E. Rodés. 400 ptas.
- 5.— *Cien años de nacionalismo aragonés.* Gaspar Torrente. 700 ptas. Edición de Antonio Peiró.
- 6.— *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona).* Edición bilingüe. José I. López, Chusé I. Navarro, Francho E. Rodés. 500 ptas.
- 7.— *Aragón Estado.* Julio Calvo Alfaro. Edición facsimil. 200 ptas.
- 8.— *Discursos Histórico-Políticos...* Diego Ioseff Dormer. Edición facsimil. Introducción a cargo de Encarna Jarque Martínez y José Antonio Salas Auséns. 1.000 ptas.
- 9.— *Cancionero Republicano.* Juan Pedro Barcelona. Ed. facsimil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero Rivas. 400 ptas.
- 10.— *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años 1591 y 1952.* Lupercio L. Argensola. Edición facsimil de la de 1808. Introducción de Xavier Gil Pujol. 1.500 ptas.
- 11.— *Las alteraciones de Zaragoza en 1591.* Encarna Jarque Martínez y José Antonio Salas Auséns. 1.500 ptas.
- 12.— *Literatura y periodismo en los años veinte.* Antología. Ramón J. Sender. Edición de José-Domingo Dueñas Lorente.
- 13.— *Una propuesta para la Reforma del Estatuto de Autonomía.* Rolde de Estudios Aragoneses.

COSAS DE ARAGON

- 1.— *Plan: tal como fue.* José María Fantova Aused, Luis Roger Puértolas. 1.500 ptas. (2.ª edición).

Deseo suscribirme por un año a «ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa», y a «Cuadernos de Cultura Aragonesa», abonando su importe (2.500 ptas.) mediante:

Giro Postal al Apartado 889.

Domiciliación bancaria. Remitiendo este impreso, o una fotocopia del mismo, al Ap. de Correos 889. Zaragoza.

Banco o Caja de Ahorros

Agencia

N.º de cuenta o libreta

Les ruego que a partir de esta fecha hagan efectivos a la Asociación Rolde de Estudios Aragoneses los recibos de ptas. que girarán a mi nombre en concepto de suscripción a la revista «ROLDE» y «Cuadernos de Cultura Aragonesa».

Atentamente

(firma)

Don

Calle

Ciudad

Código Postal

